

# A contracorrente

Marta Català Vila



**EDITA** IVAC

Institut Valencià de l'Audiovisual  
i de la Cinematografia "Ricardo Muñoz Suay"  
Edifici Rialto · Plaça de l'Ajuntament, 17  
E-46002 València · Tel. (+34) 963 539 300  
ivac.gva.es

**AGRADECIMIENTOS** EDAV

Escriptors de l'Audiovisual Valencià

© **DEL GUIÓN** Marta Català Vila

**TÉRMINOS Y CONDICIONES**

El Instituto Valenciano del Audiovisual y de la Cinematografía Ricardo Muñoz Suay (IVAC) advierte que los guiones aquí expuestos están protegidos por la vigente Ley de Propiedad Intelectual.

Quedan prohibidos cualquier uso comercial o no, a cualquier idioma y/o distribución, comunicación pública, puesta a disposición al público, transformación de cualquier tipo, adaptación, utilización y/o reproducción total o parcial de estos guiones, por cualquier medio o procedimiento, incluso citando la fuente o el autor de los guiones, pues para ello se deberá contar con la autorización previa, expresa y por escrito del Autor.



# A contracorriente

Marta Català Vila

**GÉNERO** Comedia de enredo

## **TAGLINE**

Juan quiere a Ana, pero Ana quiere a Juana.  
Juana no sabe a quién quiere, pero adora  
a su hermano, Juan.

## **SINOPSIS**

Juan, que tiene fobia al agua, se apunta a clases de natación para conquistar a Ana, una guapa monitora. No sabe que Ana quiere conquistar a Juana, a quien ha conocido por casualidad sin saber que es la hermana gemela y mejor amiga de Juan. Juana solo quiere poner en orden su vida, pero no podrá escapar de este apasionante triángulo amoroso.

## **GET-MERCADO OBJETIVO**

Joven adulta: 19-35 años.  
Adulta: 35 en adelante.

## **CONTACTO DE LA AUTORA**

gorkipark99@gmail.com  
<http://es.linkedin.com/in/martacatala>  
679 391 243



## INT. DISCOTECA CHALET- NOCHE

En una discoteca pija. La sala de baile está llena de gente. Suena la música. JUAN (32), vestido impecablemente, está acodado en una barra. Algunas personas lo saludan al pasar. Juan se fija en una chica (ANA, 27) que habla con una mujer unos metros más allá. Ana viste de un modo informal que contrasta con el resto de las mujeres de la sala. Juan da un respingo y se lleva la mano al bolsillo de la americana. Saca el móvil, que vibra, y lee un mensaje entrante.

*"Te espero en la terraza. Trae dos copas de cava. Laura".*

Juan sonrío. Coge grácilmente dos copas de la bandeja de un camarero. Mira a ANA una vez más y serpentea entre la gente en dirección a la salida.

## EXT. JARDINES DE LA DISCOTECA- NOCHE

Juan camina unos metros por el jardín con aire divertido. Bailotea con las copas. Sigue dejando atrás unos setos. En el suelo, ve unos zapatos de tacón. Sigue andando. Hay menos luz. Continúa caminando y se encuentra un vestido en el suelo. Su sonrisa aumenta. Rodea unos arbustos y mira al frente.

LAURA (25) está desnuda dentro de una gran piscina iluminada. Lo mira provocativamente.

LAURA

¡Por fin! Me muero de sed.

Juan se queda paralizado con las copas en la mano. Las deja caer al suelo.

## INT. COCHE - NOCHE

JUANA (32), guapa pero incapaz de sacar partido de su belleza, frena el coche bruscamente con un chirrido. El coche es pequeño, no es muy antiguo, pero de aspecto descuidado. Tiene un faro tuerto. Juana mira hacia la acera de enfrente, hacia la entrada de un cine. Después mira a su acompañante, ROBERTO (37), atractivo, bien vestido, de aspecto algo frío y tenso que también mira hacia el cine. Roberto agarra el tirador de la puerta y lanza una mirada a Juana. Juana le señala una mancha roja que él lleva en la camisa.

JUANA

Siento lo de la camisa. Espero que no te cause problemas.

ROBERTO

(examinando la mancha)

No es ningún pecado tomar salsa de tomate, ¿no?

JUANA

No, claro. A menos que tengas prohibido hacerlo.

Roberto suspira y se lleva la mano al cuello como si le faltara aire.

ROBERTO

(alarmado)

¿Y mi corbata?

JUANA

¡La corbata! La he cogido yo, pero...  
¿dónde?

Juana se acerca a la guantera del copiloto. Roberto se aparta con gesto de precaución. Juana lo mira, divertida.

JUANA

Tranquilo, hombre, que no voy a sacar un arma.

Juana abre la guantera. Un montón de objetos salen disparados hacia Roberto, que lanza un gritito. Juana mete las cosas apresuradamente.

JUANA

Pues ya sabemos que aquí no está. Ya lo sé, ¡en el asiento de atrás, en el bolso!

Juana y Roberto se giran hacia atrás a la vez y se dan un golpe en la cabeza. Roberto se queja.

JUANA

Ya voy yo.

Juana coge el bolso y rebusca en él. Saca una corbata arrugada y la tiende con una sonrisa a Roberto.

EXT. JARDÍN DISCOTECA- NOCHE

Laura mira desde la piscina a Juan, que está en el suelo desmayado.

LAURA

¡Juan!, ¡Juan!

Laura mira alrededor. Hace ademán de auparse por el bordillo. Se oyen unas risas a lo lejos. Laura desiste y se queda en el agua, desamparada. Palmotea el agua con rabia.

LAURA

¡Mierda!, ¡mierda!, ¡mierda!

Se oyen unos pasos acercarse. Laura mira a su alrededor.

(VOZ FEMENINA OFF)

¿Te echo una mano?

VUELVE A

INT. COCHE- NOCHE

Roberto se alisa la corbata cubriendo la mancha de la camisa. Juana lo mira con atención.

JUANA

Así que por eso lleváis corbata, ¿eh?

Roberto abre la puerta.

ROBERTO

Tengo que irme. Detesta que llegue tarde. Oye, yo...

JUANA

Nos vemos mañana.

Roberto aguarda un instante. Sale y cruza la calle. Juana observa como se ha formado un grupito con otra pareja y una chica. Roberto se une a ellos y besa a la chica.

Juana suspira y deja caer la cabeza sobre el volante. El claxon suena y el grupito se gira. Juana se escurre en el asiento hasta quedar fuera de la vista.

JUANA

¡Joder!

EXT. JARDINES DISCOTECA- NOCHE

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE JUAN. Abre los ojos y ve el rostro de Ana cobrando nitidez poco a poco. Ana está arrodillada junto a él, mirándolo. Tiene una mano sobre el pecho de Juan. Su mano está mojada.

ANA

Sólo se ha desmayado. No es nada grave.  
¿Estás bien?

VUELVE A

Juan se incorpora sobre los codos y coge la mano de Ana. La mira fijamente.

JUAN

(embelesado)

¿Quién eres?, ¿de dónde has salido?

Laura se adelanta desde el fondo. Lleva puesto por toda ropa un enorme flotador rosa de plástico. Con los brazos cruzados se cubre el pecho.

LAURA

Es la socorrista, y ya se iba.

Ana libera su mano de la de Juan y mira a Laura con dureza.

ANA

En realidad soy profesora de natación y sí, ya me iba.

Juan se levanta de un salto y la retiene en su camino.

JUAN

Por favor, quédate. Te invito a una copa. Al fin y al cabo, me has... reanimado.

LAURA



Oye, oye, que soy yo quien te ha hecho desmayarte.

ANA

Eso es verdad. Yo solo pasaba por aquí y he pensado que necesitabais ayuda, pero ya veo que no. Si me disculpas...

Ana se abre paso y se marcha.

Juan mira a Laura que le devuelve la mirada sonriendo con picardía. Juan se acerca hasta Laura. Laura se yergue emocionada ante la proximidad de Juan. Juan se agacha y recoge un objeto que hay junto a los pies de Laura.

JUAN

¿Es tuyo esto?

Laura mira con desinterés el reloj que le muestra Juan.

LAURA

No. Será de la socorrista. Se lo habrá quitado al ayudarme a salir, qué se yo, qué más da.

Laura pone los brazos en jarras.

LAURA

Juan, deja que yo te enseñe los minutos y los segundos.

INT. DISCOTECA CHALET- NOCHE

Juana está en la sala de baile. Lleva la chaqueta puesta. Mira entre la multitud como buscando a alguien. Detrás de ella está Ana, que se hace espacio con los brazos, medio agachada, con la mirada fija en el suelo. Se incorpora. Un tipo tamaño armario la empuja para abrirse paso y hace que choque contra Juana, que se gira, la sujeta y evita que caiga.

ANA

(tocándose la muñeca)

Perdona el bruto ese me ha empujado, me quería quitar el sitio.

JUANA

(divertida)  
 Qué emocionante. Nunca se habían peleado por mí.

ANA  
 En realidad se me ha perdido algo y estaba viendo si lo encontraba.

Juana mira alrededor y divisa a Juan y a Laura en la terraza, justo al lado de la puerta. Laura vuelve a estar vestida.

JUANA  
 Ah, ya decía yo. Hablando de encontrar... Ahí está lo mío. Adiós.

Juana se dirige hacia donde están Juan y Laura. Ana la sigue con la mirada.

Juana besa a Juan en la mejilla y lo abraza afectuosamente.

ANA  
 No me lo puedo creer.

Ana se gira y sale de la sala abriéndose paso como puede.

EXT. TERRAZA DISCOTECA- NOCHE

Laura agarra a Juana por un brazo y la atrae hacia ella. La lleva unos pasos lejos de Juan, que mira hacia el interior de la discoteca buscando entre la gente.

LAURA  
 Juana, tienes que hacer algo. Tu hermano no me hace ni puto caso. Esta noche está rarísimo.

JUANA  
 Pero, ¿qué quieres que haga yo?

LAURA  
 Llevo dos años detrás de él pasando de los miles de tíos están por mí. ¡Me estoy haciendo vieja esperando! Anda, háblale más de mí, convéncele. Se supone que tenéis una relación tan súper guay. Te hará caso.

JUANA

Mujer, yo no puedo obligarle a que se fije en alguien que no le gusta.

Laura le echa una mirada asesina

JUANA

Quiero decir que no puedo obligarle a que se fije en... alguien.

Juan se acerca a Juana y la atrae hacia sí.

JUAN

¿Podemos hablar un momento? No te importa, ¿no, Laura?

Juana mira a Laura con una sonrisa exculpatoria y se va con Juan. Juan mira a Laura que tiene cara de pocos amigos.

JUAN

¿Vamos a otra parte?

EXT. CALLE- NOCHE

Juan y Juana caminan por la calle.

JUANA

Así que te desmayaste y una chica te socorrió mientras la pobre Laura se quedaba allí plantada. La verdad es que no fue buena idea lo de la piscina por su parte, aunque cómo iba a saberlo.

Juan juguetea con el reloj de Ana. Juana lo examina.

JUANA

Muy bonito, pero no es sumergible, qué curioso, ¿no?

JUAN

El caso es que esa chica... es... maravillosa. Ha sido como ver un ángel. Tengo que encontrarla, verla de nuevo.

Juana tiende el reloj a Juan.

JUANA

¿Oye, por qué no la buscas y le devuelves el reloj de paso?

JUAN

Sí, pero ¿dónde? En esa fiesta había un montón de gente. Y no sé ni su nombre.

JUANA

¿Qué tal en google piscinas? No creo que haya tantas en la ciudad. Y podrías apuntarte a nadar, de paso.

Juan la mira con cierta aprensión. Se detiene.

JUANA

No me mires así. Tienes que hacer algo con lo del agua. No te puedes ir desmayando por ahí. Mira he leído en un libro que cuando afrontas tus miedos la vida se vuelve maravillosa y todo te sale bien y es fantástico, mágico, espectacular.

JUAN

Ya, oye, ¿qué tal tu cita de esta noche?

JUANA

Un desastre.

JUAN

¿Por qué?

JUANA

Porque tiene novia.

JUAN

Qué cabrón, ¿te engañó?

JUANA

No. Lo sabía desde el principio.

JUAN

¿Lo sabías? ¿Y por qué salías con él?

JUANA

Porque tiene novia. Pero se acabó, te lo aseguro.

JUAN

¿Por qué?

JUANA

Evidentemente, porque tiene novia.

JUAN

Oye ¿Y no has leído nada sobre buscar a una persona normal que simplemente te quiera por cómo eres?

JUANA

Claro que sí. Pero no funcionaría. Lo estropearía con mis estúpidos nervios y mis torpezas y eso sería mucho peor que cortar con un tipo que no vale la pena.

JUAN

Hermana, eres muy complicada. Vaya par de mellizos estamos hechos.

JUANA

Sí. Pero al menos yo tengo mis clases de cocina de terapia. Así que eres tú quien tiene que buscar su cura. Por el honor de la familia.

Juan se ríe y abraza a su hermana.

Una SEÑORA MAYOR (75) que va paseando a un pequeño caniche pasa junto a ellos y los mira con desaprobación.

SEÑORA DEL PERRO

¡A esas cosas os vais a casa,  
descarados!

Se aleja negando con la cabeza. Juan y Juana se separan y se miran, sorprendidos. Se ríen.

INT. CASA DE JUAN- DÍA

Juan contempla una lista de direcciones de piscinas en Internet. Manda imprimir la pantalla, satisfecho.

MONTAJE DE JUAN BUSCANDO A ANA

1. Juan ENTRA en un centro acuático.

2. Juan SALE del centro acuático con cara resignada y tacha en la lista que lleva en la mano.
3. Juan ENTRA en otro centro acuático con decisión.
4. Juan SALE del centro junto con una pandilla de niños que lo empujan. Tacha de la lista.
5. Juan está en el interior de un gimnasio junto a un cristal que da a una piscina. Un monitor cachas luce palmito en la piscina. Juan niega con la cabeza.
6. Juan mira a través del cristal. Una monitora bajita se gira y lo saluda. Él saluda con una sonrisa de compromiso.
7. Juan tacha de la lista. Su lista está casi toda tachada.

INT. CENTRO ACUÁTICO- DÍA.

Juan está apoyado en la recepción. ISABEL (28), la recepcionista, una chica regordeta, resultona y muy maquillada, le señala un folleto con horarios.

ISABEL

Así que podrías empezar ahora mismo, porque este mes regalamos con la matrícula un bañador muy mono.

Lo mira de arriba abajo con descarado interés.

ISABEL

¿Seguro que no eres avanzado? Lo digo porque tienes esas espaldas...

JUAN

Bueno, yo no necesito ningún curso, tal vez un abono de esos libres. ¿Sería posible ver la piscina?

ISABEL

(saliendo de su ensoñación)  
¿La piscina? Ah, sí, la piscina, claro. Sígueme.

Isabel sale del mostrador y le indica a Juan que lo siga.

Avanzan por un estrecho pasillo. Juan mira al suelo, a las baldosas cuadradas y azules mientras van avanzando sobre ellas, después levanta la vista y observa las paredes azules que se ciernen sobre él.

En las paredes VEMOS fotos de nadadores en plena competición. Juan mira una foto. Vemos un nadador sumergido en el agua, expulsando el aire por la boca.

Juan mira arriba al techo blanco. Sigue caminando con los puños apretados.

Juan olfatea al aire. Isabel repara en él.

ISABEL

Ya huele a piscina ¿eh? A mucha gente no le gusta, pero se trata de cloro de primera calidad. Asepsia garantizada.

Juan continúa andando por el estrecho pasillo tras Isabel, como si lo llevaran al matadero.

Isabel finalmente se detiene frente a un cristal desde el que se ve la piscina. Hay niños nadando. Señala, orgullosa.

ISABEL

Y esta es la piscina. Olímpica. 50 x 21 metros, ocho calles. Dos metros de profundidad en lo más hondo.

Juan mira la enorme piscina en silencio.

ISABEL

Pero vamos a acercarnos un poco más, verás que es una preciosidad.

Juan traga saliva y asiente.

INT. PISCINA - DÍA

Entran en el recinto. Juan sigue temeroso a Isabel hasta la piscina.

AUMENTA EL RUIDO. Hay mucha actividad en las calles.

Isabel se acerca hasta el borde e invita a Juan con un gesto. Juan permanece tras ella.

ISABEL

Estamos en medio de una clase, aunque no veo a la monitora, espero que no se haya ahogado...

Se gira hacia Juan que la mira angustiado.

ISABEL

Es broma, hombre... Bueno, ¿qué opinas?

Isabel se desliza tras Juan y lo lleva frente al abismo de la piscina. Habla tras él en susurros.

ISABEL

¿No es preciosa? ¿No te entran ganas de saltar? ¿Ahora mismo?

Juan mira con aprensión, empujado por Isabel hasta el borde, permanece rígido.

De pronto, de las profundidades de la piscina surge Ana. Emerge del agua y en un rapidísimo movimiento se encarama por el bordillo y queda enfrentada a Juan a escasos milímetros de él.

Isabel emite un chillidito.

ISABEL

¡Ana! ¡Qué susto!

Juan permanece quieto, paralizado por la sorpresa. Ana, también sorprendida, lo sujeta instintivamente por los brazos, mojándolo.

Juan se agarra a ella y la mira fijamente. Tras unos segundos, Ana se suelta, da un paso a la izquierda y mira a Isabel.

ANA

Mira lo que he rescatado del fondo.

Ana le tiende un chupete a Isabel, que lo coge.

ISABEL

Parece que tus alumnos son cada vez más jovencitos, ¿eh?

ANA

(mirando a Juan)

Y más atrevidos.

JUAN

Te acuerdas de mí, ¿a que sí? En la fiesta, hace dos semanas. Yo me desmayé y tú... me ayudaste, ¿recuerdas?



ANA

Recuerdo que había una mujer desnuda en una piscina.

JUAN

¡Exacto! Sí, bueno, eso...

Juan saca el reloj de su bolsillo.

JUAN

Te dejaste esto... He venido a devolvértelo. Te he buscado por todas partes.

Ana mira con sorpresa el reloj. Lo coge y se lo tiende a Isabel.

ANA

¿Me lo guardas, Isa?, no es sumergible.

Vuelve a mirar a Juan.

ANA

Pues te agradezco las molestias, de verdad. Ya me lo has devuelto y ahora, tengo que volver a mi clase.

Ana se lanza de nuevo al agua y se aleja buceando hasta el centro de la piscina. Juan observa su figura bajo el agua. Isabel se acerca.

ISABEL

En fin, ¿qué te ha parecido?

JUAN

(sin dejar de mirar a la piscina)

Tenías razón. Es una preciosidad.  
¿Puedes volver a contarme lo de la matrícula?

INT. COCHE JUANA - DÍA

Juana conduce su pequeño utilitario entre el caótico tráfico de la ciudad. Se oye una voz femenina, autoritaria y segura a través del CD del coche.

GURÚ (OFF)  
¿Quién maneja su barca?

JUANA  
Yo.

Se oye también una voz masculina, rutinaria, que corresponde al navegador del coche.

NAVEGADOR (OFF)  
Pasados cincuenta metros, gire a la derecha.

GURÚ (OFF)  
Piense y responda, de verdad, sin ambages. ¿Quién maneja su barca?

JUANA  
Yo. Yo manejo mi barca.

Se aferra al volante.

NAVEGADOR (OFF)  
Gire a la derecha, ahora.

JUANA  
(girando el volante a la derecha)  
Yo controlo mi nave. Yo dirijo mi vida, yo...

NAVEGADOR (OFF)  
En la próxima rotonda, gire a la izquierda.

GURÚ (OFF)  
(enérgica)  
Sí, usted. Usted maneja su barca. Sólo usted es responsable de lo que le pase. No busque culpables. Usted tiene la culpa de todo.

Suena el móvil. Juana se sobresalta y acciona el "manos libres".

NAVEGADOR (OFF)  
Gire a la izquierda, gire a la izquierda, gire a la izquierda.

JUAN (OFF)

¡Hermanita! Lo he hecho, ¡he cumplido mi parte!

GURÚ (OFF)

Usted tiene la responsabilidad de tomar el control. Usted DEBE tomar el control.

JUAN (OFF)

¡La he encontrado!... ¿oye? ¿Estás con alguien?

JUANA

No, no, es... la radio. Pero, oye, en serio, tienes que hablar con Laura. Me ha llamado cien veces. No deberías haber tonteado con ella... ¿A quién has encontrado?

INT. DESPACHO JUAN - DÍA

Juan está sentado en su amplio despacho con el teléfono. Tiene en las manos un folleto con horarios de natación.

JUAN

¿A quién va a ser? A la chica de la fiesta, la profesora de natación. Y es tan maravillosa como la recordaba.

Juan mira el folleto con satisfacción.

Leemos:

"Por razones de seguridad, los usuarios han de cerciorarse de las diferentes profundidades de los vasos de la piscina antes de hacer uso de la misma."

Juan hace una mueca de disgusto y quita el horario de su vista. Ladea el cuello para relajarse.

VUELVE A

INT. COCHE JUANA - DÍA

Juana avanza despacio con su pequeño coche, buscando sitio para aparcar.

JUANA

¿Y cómo ha sido eso?, no me lo digas, seguro que le has encantado. ¿Y cuándo la vuelves a ver?

GURÚ (OFF)

Si no asume usted el control, otro lo hará por usted. Y será peor.

NAVEGADOR (OFF)

En el próximo cruce cambie de sentido.

JUAN

La volveré a ver... en la piscina. ¡Me va a enseñar a nadar!

JUANA

¿En serio?, pero eso es fantástico. ¡Por fin! Me alegro tanto de que hayas dado el paso. Desde luego esa chica tiene que ser muy especial.

EXT. TERRAZA/BAR "CAFÉ PAUSA" ANA Y SANDRA - MISMO DÍA

Ana está tomando café con su amiga SANDRA (27). Están en una terraza sentadas cerca de la puerta de la cafetería. Ana está removiendo su café con el mango de la cucharita. Sandra le hace un gesto extrañada, para que la voltee.

Ana agacha la cabeza sobre los hombros en la mesa. Solloza fingidamente. Por fin, levanta la cabeza.

ANA

Estoy muy frustrada, Sandra. Siempre lo mismo. No hay derecho.

SANDRA

Eso digo yo, no hay derecho. Pablo está como un queso y tú, ni caso.

ANA

Pero es que no me gusta, Sandra. Ni Pablo, ni Mateo, ni Marcos ni Lucas ni Juan. Pero ellos se empeñan en insistir. Y venga y venga...

SANDRA

Si ya lo digo yo, que Dios da pan a quien no tiene dientes.

ANA

¿Quién dijo que ser guapa era una ventaja, eh?

SANDRA

Supongo que no era el mismo que dijo que ser modesta es una virtud. Vamos a ver, ¿has pensado que la culpa puede ser también tuya? ¿Tú crees que la gente va a entender que eres especial sólo por verte mover la cucharita al revés? Como mucho, pensarán que estás tarada...

ANA

(dejando la cucharita)

Pues... es algo sutil, Sandra. Son... señales... Si prestaran atención... Tampoco hay que ir por ahí declarándose a las primeras de cambio.

SANDRA

¿Y qué tal a las segundas o a las terceras? Son tíos, no son sutiles. Ellos ven una tía buena y punto. Además, déjate de enigmas, es que tienes que ser más clara, Ana. Siempre te pierde lo mismo.

VUELVE A

INT. COCHE - JUANA -DÍA

Juana localiza un sitio para aparcar. Pone los intermitentes. Mira por el retrovisor. Una furgoneta de reparto espera y el conductor hace gestos de impaciencia. Juana mira el hueco.

JUANA

¿Por qué harán estos sitios tan pequeños? Aquí no me cabe ni la matrícula.

Empieza a maniobrar.

NAVEGADOR (OFF)  
Cambie de sentido. Cambie de sentido.

GURÚ (OFF)  
Tome el control de una vez.

JUAN (OFF)  
Hoy tienes la presentación, ¿verdad?  
¿Estás nerviosa? Pero, ¿con quién  
hablas?

Juana entra mal en el hueco y vuelve a salir.  
La furgoneta pita.

JUANA  
¿Qué? No... ¿Qué pitas?, ¿qué pitas? Si no  
cabe nadie ahí, capullo. ¿Nerviosa,  
dices? No, sólo está en juego mi  
carrera. Y me va a estar mirando todo el  
mundo y estará Roberto y seguro que meto  
la pata.

Juana abandona el sitio.

GURÚ (OFF)  
A usted la van a dominar. La van a  
dominar si no toma las riendas.

PUNTO DE VISTA DE JUANA:  
Juana mira por el retrovisor, expectante.  
La furgoneta aparca en una rápida y limpia maniobra.  
El conductor sonrío complacido.

VUELVE A

Juana pisa el acelerador y golpea el volante con la cabeza.  
Se echa hacia atrás, derrotada.

GURÚ (OFF)  
Es usted carne de secta. Tome el mando.

NAVEGADOR (OFF)  
¡Cambie de sentido!

JUAN (OFF)

Hermana, ¿qué pasa ahí? Tengo de dejarte. ¡La vida es maravillosa cuando la coges por los cuernos! Acuérdate de lo que me dijiste y date un respiro, anda.

OÍMOS la comunicación cortarse. Juana cuelga el móvil.

NAVEGADOR (OFF)

No se mienta, ¿Quién maneja su barca?

Desesperada, Juana para el CD y arranca el navegador. Sigue conduciendo, agarrada al volante, en tensión.

JUANA

(medio ida)

¿Cuernos? ¿Maravillosa? Síiii, qué fácil, date un respiro, date un respiro... sí claro, ¿pero dónde coño dejo la barca?

Mira alrededor y se fija en un bar terraza. Lee el nombre del bar: CAFÉ PAUSA. Frena bruscamente.

VUELVE A

EXT- TERRAZA/BAR "CAFÉ PAUSA"- DÍA

Ana y Sandra siguen con el café. Ana mira al frente. Un coche se sitúa a punto para aparcar en un sitio en el que es evidente que no cabría jamás un coche. Sandra también mira.

El coche de Juana retrocede y en una maniobra brusca y seca aparca en batería, invadiendo un trozo de la acera y rascando el bajo. Sandra hace un gesto de disgusto, Ana sonrío.

Juana baja del coche. Cierra la puerta con enfado y cruza la acera.

Llega a la terraza. Pasa por delante de Sandra y Ana. Sandra levanta la mano y la saluda, Juana devuelve el saludo rápidamente y sigue su camino. Ana salta en su asiento.

ANA

¡Qué fuerte! Es ella. Estaba en la fiesta, tropecé con ella. Esta es la novia o algo del tipo ese que apareció

en la piscina y al que yo pillé con otra. ¿La conoces de algo?

SANDRA

Coincidimos en una despedida de soltera el verano pasado y estuvimos toda la noche hablando de tíos.

ANA

Mujer, hablaríais de más cosas...

SANDRA

(implacable)

No. De tíos. Toda la noche.

Juana camina tropezando con algunas sillas de la terraza. Finalmente se sienta, a lo lejos, de espaldas a las chicas. El bolso se le cae del respaldo. Lo recoge. Vuelve a caerse.

SANDRA

Vaya tela, es un poco torpe, ¿verdad?

Sandra mira a Ana, que está absorta mirando en dirección a Juana. Sandra se ríe y vuelve a ponerse seria rápidamente.

SANDRA

No, no, no. Ana, olvídalo. Déjate de historias. Por lo poco que la conozco es una tía muy convencional. Trabaja en un banco y luego da clases de repostería en un centro cívico. Todo muy aburrido.

Ana se queda pensativa. Remueve el café de nuevo con el mango de la cucharita.

ANA

Ajá. ¿Sabes? Estaba pensando apuntarme a un curso de esos de cocina.

SANDRA

¿Tú? ¡Pero si eres de las que creen que repostería es un sinónimo de gasolinera!

ANA

Muy graciosa. Pues aprenderé. Así no te quejarás de que siempre te de yogures de postre.



SANDRA

Algo me dice que vas a tirar el dinero,  
bonita.

INT. OFICINAS BANCO/ SALA DE REUNIONES - DÍA

En torno a una mesa ovalada hay reunidas seis personas: cuatro hombres y dos mujeres. La mesa está presidida por un hombre de aspecto serio, ALFREDO CAMPOS (49). A su derecha, Roberto juega con un lapicero. El hombre tiene unos folios sobre la mesa que cuadra puntillosamente. Todos esperan en silencio.

Juana, frente a la mesa, rebusca en su portafolio. Todos esperan, atentos, observándola.

SR. CAMPOS

(mirando a Juana)

Vamos con cierto retraso, ¿podemos  
empezar ya?

Por fin Juana saca unos papeles. Comienza a repartirlos torpemente.

JUANA

Por supuesto. Para eso estamos aquí. Les he enviado el informe por mail, pero he traído un documento para que sigan mejor mi ejecución... quiero decir mi exposición.

Deja un folio delante del director Campos. El director observa la esquina de la hoja, arrugada. Juana se adelanta y plancha la hoja con una sonrisa de disculpa. El papel queda realmente arrugado.

JUANA

Ya no hacen el papel como antes, ¿eh?  
Seguro que esto nunca le pasó a Moisés,  
pero claro las tablas de piedra son más pesadas...

El director carraspea, incómodo. Todos miran con indiferencia. Juana sonrío forzosamente y se sitúa al frente de la comisión.

El director acciona un botón y las luces bajan, dejando una cenital sobre Juana. Juana guiña los ojos, cegada por la

luz. Mira a su auditorio. Retuerce las manos y tras unos instantes de vacilación, comienza a hablar en voz muy baja.

JUANA

Yo considero que el mejor modo de abordar el asunto Lunacharsky es posponiendo la opción del gasoducto y apostando por una idea innovadora no necesariamente relacionada con él. De este modo sorprenderemos a nuestro cliente y...

Los asistentes se inclinan adelante, tratando de escuchar mejor. La mujer de la mesa mira con desdén.

MUJER

¡No se oye!

Juana se detiene, mira al grupo. Eleva la voz y habla mirando al suelo.

JUANA

De este modo sorprenderemos a nuestro cliente y le ofreceremos una oportunidad realista para entrar en el mercado ruso. Además nos aseguraríamos... un contrato por más años y su confianza. Estamos tan centrados en el asunto del gasoducto que... no vemos más allá.

SR. CAMPOS

Señorita Álvarez. ¿Qué es lo que busca usted con tanto afán en el suelo? ¿Tal vez un gasoducto?

Se oyen risas en la sala.

SR. CAMPOS

¿Le importa mirarnos cuando hable? ¿O le disgusta la decoración de esta sala? O no sé, ¿hay alguien a quien no quiere ver?

JUANA

(mirando a Roberto fugazmente)

No, no, no. Claro que no. Son ustedes muy agradables a la vista casi todos,

prácticamente todos, quiero decir todos,  
al completo.

SR. CAMPOS

Sigamos, por favor.

Roberto levanta la mano para pedir la palabra. El jefe asiente con la cabeza.

ROBERTO

¿En qué consistiría esa apuesta innovadora? Es evidente que el gasoducto es la opción más interesante económicamente.

Juana mira a Roberto. Juana se anima a hablar más alto.

JUANA

Sí, pero admitámoslo: nuestro cliente no tiene ninguna posibilidad de conseguir la concesión. Yo pienso en algo totalmente diferente. Como verán en el informe que he presentado... se trata de...

Juana se queda callada, mirando a Roberto. Arranca de nuevo. Titubea.

JUANA

Se tra, tra, ta de apostatar, apostar por... por el tran, tran...

Todos la miran esperando que hable más.

JUANA

Por el tran...

ROBERTO

¿Por el tren?

JUANA

No, por el tran, bueno, sí, por el tren, pero por el tran. Por el tran el transiberano... quiero decir, beriano, siberanio, transiberiano

El director enciende la luz.

SR. CAMPOS

Bueno, ¡ya está bien! No se esfuerce más, por Dios. Mejor leeremos el informe. No tengo tiempo para juegucitos de palabras ni canciones de negros.

Se levanta y mira a todos.

SR. CAMPOS

Huelga decir que el asunto Lunacharsky es muy importante para esta entidad y que espero lo máximo de todos ustedes.

Mira a Juana.

SR. CAMPOS

Ya que no la he entendido muy bien, volveremos a reunirnos cuando haya leído su informe. Espero sinceramente que se exprese usted con más claridad por escrito. Y ahora a trabajar.

Campos sale y tras él el hombre y la mujer.

Juana se queda recogiendo sus cosas. Roberto también se queda en la sala.

ROBERTO

No quería ponerte nerviosa. ¿Qué desastre eh?

JUANA

¿Parecía nerviosa? ¿Yo? ¡Qué tontería!

A Juana se le caen los papeles al suelo. Se agacha a recogerlos. Roberto también. Chocan.

JUANA

La policía debería precintarme por peligrosa. Es mejor que no te acerques.

ROBERTO

Esta semana Eva estará fuera. Podemos vernos...

JUANA

No sé. Quiero centrarme en lo de Lunacharsky. Está visto que las

distracciones... pues eso, que me distraen.

Roberto se aleja hasta la puerta.

ROBERTO

Piénsatelo. Hay cosas que se te dan mejor que hablar en público.

Juana sonríe. Roberto sale.

Juana recoge algunos informes que han quedado dispersos y los rompe.

JUANA

Seh, no se me da nada mal perder mi tiempo con imbéciles, si tienen seguro de vida, claro.

Juana se deja caer en la silla del director. Se incorpora y se sienta con una postura perfecta llena de dignidad.

JUANA

Pero estoy bien. Estoy genial. Todo va sobre ruedas. Nunca me faltan cretinos con los que salir y puedo llegar donde quiera. Estoy en la cima de mi carrera, en lo más alto, en la cúspide.

La silla cede hacia abajo. Juana se queda quieta, expectante. La silla cede un poco más. Juana se aferra a los brazos. La silla da un último golpe hacia abajo. Juana, hundida en la silla se echa a llorar.

INT. PISCINA - DÍA

VEMOS una piscina. El fondo se ve perfectamente a través del agua.

OÍMOS LOS LATIDOS DE UN CORAZÓN RÁPIDOS.

DE PRONTO, GRITOS DE NIÑOS. Unos niños empujan a Juan a su paso y se lanzan a la piscina, salpicando a Juan, que se aparta.

Juan está equipado con bañador, manguitos, gorro y gafas. Es difícil reconocerlo. Sigue mirando al agua, paralizado.

Una niña desde el agua lo mira.

LUISITA

¿Eres nuevo?

Juan asiente.

LUISITA

¿Y aún no sabes nadar? Porque pareces muy, muy viejo...

Juan se mira, indefenso.

JUAN

Claro que sé nadar. Sólo vengo a perfeccionar mi estilo, ¿sabes?

LUISITA

¿Y por qué llevas manguitos? ¿Y por qué no entras en el agua?

JUAN

Pues porque... se me ha olvidado una cosa en el vestuario. Ahora vengo.

Juan se aleja de la piscina. Se dirige a la puerta de salida a paso ligero.

Cuando está a punto de salir, se topa con Ana que va de la mano con DANIELÍN, un niño de unos seis años con aspecto temeroso y manguitos.

ANA

(a Juan)

Danielín se quería escapar, pero es un chico valiente y ya estamos aquí y vamos a empezar la clase ya.

Juan sonrío y sigue a Ana de nuevo al recinto. Ana se gira hacia él.

ANA

¿Eres de mi grupo o buscas a alguien?

JUAN

Sí, soy de tu grupo. Soy yo, Juan, de la fiesta, me desmayé, ¿te acuerdas? Y te traje el reloj... me he apuntado a nadar.

Ana lo mira detenidamente.

ANA

Vaya, es que estás muy cambiado, con las gafas y eso. Pero, si te has apuntado, ve con los demás.

Ana ayuda a Danielín a entrar en el agua. Juan se queda fuera.

Los niños forman en línea. Ana está frente a ellos. Observa a Juan y le hace un gesto para que entre en la piscina, pero Juan sigue fuera.

ANA

Bueno, chicos, hoy vamos a practicar lo que hemos ido aprendiendo. Vais a venir aquí nadando. Cada uno a su ritmo, controlando la respiración, ¿de acuerdo? Preparados, listos, Ya.

Ana sopla un silbato.  
Los niños comienzan a avanzar hacia ella. Juan también avanza, pero desde fuera de la piscina, por el borde. Ana lo mira extrañada.

Se dirige hasta él desde el agua.

ANA

¿Hay algún problema?

JUAN

¿Qué? No, no, ninguno, ¿por qué?

ANA

Creía que querías aprender. Solemos dar la clase en el agua.

JUAN

¿Qué? Ah, ya, sí, sí. Parece lógico.

ANA

¿Entonces?

JUAN

Verás es que... en realidad sí hay un problema.

Ana se gira para mirar a los niños.

ANA

¡Muy bien chicos! ¡Ahora hacia aquí!  
Estirad bien los brazos, eso es.

Se vuelve de nuevo hacia Juan, que se arrodilla.

ANA

En realidad este no es el mejor grupo  
para ti. Hay una clase de adultos por  
la noche. ¿No te lo dijo Isabel?

JUAN

Sí, sí, pero no puedo ir. Sólo me iba  
bien tu clase, así que... los niños no me  
importan. El problema es...

Juan señala con aprensión al agua.

JUAN

No sé. El agua y yo no congeniamos,  
¿sabes? Yo creí que practicaríamos antes  
con una piscina vacía o algo así.

Ana le hace un gesto para que espere y se dirige a los niños  
de nuevo.

ANA

Muy bien. Y ahora formando una fila.  
Salís de uno en uno. Hasta la mitad de  
la piscina ida y vuelta.

Vuelve junto a Juan. Trepa al bordillo y se sienta a su lado.  
Se quita las gafas. Lo mira fijamente.

ANA

Esta clase no te va a ayudar. Yo he de  
estar pendiente de ellos. Y en un caso  
así, de pánico al agua, necesitas un  
monitor personal sólo para ti y que te  
ayude a ganar confianza, empezando de  
cero.

JUAN

Bueno, pánico tampoco, respeto diría yo,  
pero sí, sí, eso es. Es lo que necesito.  
Tú sola para mí. ¿Cuándo empezamos?



ANA

No, no, a ver. Yo estoy ocupada. Tienes que encontrar a otro compañero que trabaje individualmente contigo. Isabel te dirá quién.

Ana se levanta. Juan la coge del tobillo.

JUAN

¡Pero tienes que ser tú! ¡Sólo tú me das confianza!

ANA

(apartándose)

¡Pero si no me conoces de nada!

JUAN

¿Nunca has sentido que tiene que ser esa persona y nadie más? Y sí nos conocemos. En la fiesta, yo me desmaye y tú...

ANA

(impaciente)

Sí, sí, yo te reanimé y todo eso. Oye, oye, para el carro, ¿tú buscas un monitor o una novia?

Juan se queda parado.

ANA

Porque seguro que ya tienes novia, ¿no?

JUAN

(con seguridad)

No. ¿Y tú?

ANA

(muy sorprendida)

¿Qué?

JUAN

Que si tienes novio.

ANA

No.

JUAN

Genial. Entonces los dos estamos libres.

Ana se ríe y se echa al agua. Después se gira y encara de nuevo a Juan.

ANA

En serio, si de verdad quieres aprender a nadar, habla con Isabel. Te buscará a la persona más adecuada. Aquí sólo vas a perder el tiempo.

INT. VESTUARIO FEMENINO - TARDE

Ana está envuelta en una toalla frente a su taquilla del vestuario. Bromea con el resto de mujeres que hay por allí cambiándose. Comienza a ponerse crema hidratante en las piernas. Una chica le lanza una mirada de admiración. Ana sonrío.

Suena un móvil. Ana abre una taquilla. Busca su bolsa y contesta.

ANA

Hola, Sandra. Sí, me pillas en la piscina aún. ¿Qué? Pues bien.

Ana baja la voz.

ANA

Si, con los niños y no tan niños. Ha venido uno nuevo bien mayorcito... el de la fiesta, sí, que se ha apuntado... ¿guapo? Pues tenías que verlo con las gafas y el gorro y los manguitos... estilo Steve Urkel... ¿qué? ¡No! No es negro, es... ¡raro! Quería que le diera clases particulares, qué listo. Y me ha dicho que no tiene novia, el muy mentiroso, cuando lo vi en la fiesta. ¿Qué? Pues no, no se lo he dicho, ¿qué le iba a decir, hola soy Ana lesbiana? No te rías. Sólo me faltaba éste... Sí. Esta noche tengo la primera clase de... me da un poco de corte eso de ir a un curso de maruja, ya sabes... Sí, vale, mañana, perfecto. Adiós.

Sigue arreglándose mientras tararea, contenta.

INT. VESTÍBULO GIMNASIO - TARDE

Ana sale con una bolsa al brazo, con aire distraído. Junto a recepción está Juan con ropa de calle, muy apuesto. Habla coquetamente con Isabel.

Ana se fija en él de pasada, pero sigue andando. Juan le hace señas.

ANA

(finge sorpresa)

¡Ah! Hola, eres tú, Juan de la Fiesta,  
¡cuánto tiempo!, qué, ¿ya has encontrado  
monitor?

JUAN

Sí, sí. Tenías razón. Isabel me ha  
buscado a la persona perfecta.

Ana sonríe.

ANA

Ya te lo dije. Pues nada, me alegro..

Ana hace ademán de irse. Isabel desde el mostrador le hace un gesto.

ISABEL

Ah, Ana, ahora que te veo. Este chico va  
a dar sesiones particulares contigo. Lo  
acabo de apuntar. A esta misma hora,  
cuando acabes con los críos.

Ana mira sorprendida. Se acerca a Isabel, mientras Juan mira unos impresos.

ANA

(en voz baja, suplicante)

Isabel, yo llevo muchas clases ya. No  
puedo. Búscales a otro.

ISABEL

Paga al contado por adelantado, guapa, y  
el cliente manda.

Ana se gira intentando ocultar su indignación. Juan la observa.

JUAN

¿Te puedo llevar a algún lado? He traído la moto y fuera del agua me desenvuelvo mucho mejor.

ANA

Prefiero ir andando.

Ana sale y Juan se queda apoyado en recepción, viéndola marchar. Después sale también él. Isabel lo mira salir y suspira.

INT. CLASE DE COCINA - NOCHE

Juana está en el aula de cocina frente a sus alumnos, que la miran con atención desde sus bancos. Los alumnos son jóvenes de aspecto moderno y progre.

Ana está sentada al fondo de la clase, pero perfectamente visible.

JUANA

Claro que se puede ser creativo y poner pasión en la cocina, pero hay que mantener el control. Retened eso.

Juana está batiendo una masa con gestos impecables mientras habla.

JUANA

Porque la pasión descontrolada se vuelve caos y el caos es enemigo de la buena repostería. Ya hay demasiado desmadre en el mundo, ¿no creéis?

Este es un ejercicio muy sencillo. Lo más importante es la masa. Si la masa no es buena, no tenemos nada. Así que vuestro objetivo hoy es mostrarme una masa impecable. Tenéis 15 minutos.

Juana acciona un minuterero y se cruza de brazos. Todos los alumnos empiezan a trabajar. Juana los mira con atención.

Un alumno con gafas de pasta casca los huevos rompiendo la cáscara que cae en la mezcla. Juana frunce el ceño y acude a corregirle.

Después comienza a andar por los pasillos. Ana pelea con una masa grumosa sin mucha convicción.

Juana vuelve al frente de la clase. Observa el minuterero. Quedan 5 minutos.

En ese momento, todos los alumnos están batiendo la masa en su bol a la vez. Juana los mira. Todos baten en el sentido de las agujas del reloj. Juana sonríe. Advierte entonces a Ana, que lo hace al revés. Tuerce el gesto.

Se acerca a ella. La coge de la mano que sostiene la varilla de batir. Ana se para, extrañada.

JUANA

El movimiento tiene que ser más firme.  
Con decisión. Y sobre todo, en el  
sentido contrario.

Juana reconduce el sentido en que Ana está batiendo.

ANA

 Eso importa?

Ana vuelve a batir en sentido contrario. Juana la vuelve a corregir.

JUANA

Claro que importa.

ANA

 Por qué?

JUANA

(dudando)

Es una cuestión de... armonía.

El minuterero suena. Juana se dirige al centro de la clase.

JUANA

Escuchadme, la cocina tiene una gran ventaja: si segu s la receta al pie de la letra, nada puede fallar. Y puede que esto sea lo único que no falle en vuestra vida así que... disfrutadlo.

Mira a Ana.

JUANA

De lo contrario, puede sobrevenir el  
desastre. Os lo aseguro.

INT. PISCINA - DÍA

Juan está en el interior de la piscina. El agua le cubre por encima de la cintura. Lleva puestos los manguitos, las gafas y el gorro. Todos sus músculos están en tensión.

ANA

(off)

¿Cómo te sientes?

JUAN

(apretando la mandíbula)

Bien. Muy bien.

Ana se sitúa frente a él.

ANA

¿Y cuál es tu último deseo?

Juan la mira sin responder.

ANA

... es que parece que te vayan a fusilar,  
mírate. Relájate. Todo esto es cuestión  
de confianza. Déjame verte.

Ana observa a Juan.

ANA

Muy bien. Ahora estira los brazos.

Juan obedece, temeroso. Ana se acerca a él.  
Coge los manguitos y los desliza con suavidad.

ANA

Esto y esto... fuera.

Juan sigue con los brazos extendidos. Mira a Ana, que se sitúa frente a él mirándole fijamente.  
Ana le quita el gorro y las gafas.

ANA

Hoy no vamos a cruzar el canal de La  
Mancha. Ya que te has decidido a  
aprender, vamos a hacerlo bien.

Ana mira detenidamente a Juan, como si lo viera por vez primera. Juan está en silencio frente a ella.  
Ana se aleja un paso. Extiende los brazos hacia Juan.

Juan la coge de las manos.  
Ana comienza a andar hacia atrás, tirando de Juan.

ANA

Sólo quiero que te familiarices con el agua. Siéntela. ¿A que es suave?

JUAN

(mirando a Ana)

Sí.

ANA

Sientes que tu cuerpo está a gusto en el agua. ¿Notas el bienestar?

JUAN

(más relajado)

Sí.

ANA

¿A que te gusta su tacto?

JUAN

Mucho.

Ana se detiene y sonrío. Se sitúa detrás de Juan.

ANA

Muy bien. Ahora date la vuelta. Me llevarás tú y nos dirigiremos a una zona que cubre un poco más. Has de contarme tus sensaciones.

Juan se gira. Ana le tiende las manos.  
Juan comienza a retroceder paso a paso tirando de Ana.

ANA

¿Qué sientes?

JUAN

Quisiera quedarme así para siempre.

ANA  
¡Estupendo! Eso es avanzar, ¿qué más?

JUAN  
Siento un hormigueo en el estómago.

ANA  
(extrañada)  
Bueno...

JUAN  
La cabeza me da vueltas

ANA  
¿Vueltas?

JUAN  
El corazón se me acelera.

ANA  
(preocupada)  
¿En serio? ¿Qué te pasa?

JUAN  
Estoy enamorado de ti.

Ana se detiene.

ANA  
¿Qué?

JUAN  
Estoy enamorado de ti.

Ana se suelta y se aleja.

ANA  
No empieces. Eso no puede ser.

JUAN  
¿Por qué? ¿No crees en el amor a primera vista?

ANA  
No. Quiero decir, sí, pero Juan, no es eso. Créeme: esto no puede ser.

JUAN  
¿Por qué?



ANA

Porque no... principalmente porque, yo...  
yo... yo soy...

Juan espera atento. Ana duda.

ANA

¡Tu profesora!

JUAN

Bueno ¿y qué? Eso no es ningún  
impedimento.

Ana sale de la piscina.

JUAN

Ana, ¡por favor!

Ana se gira.

ANA

Sí es un problema. Mira, yo no soy una  
profesora hetero... heterodoxa. Soy muy,  
muy ortodoxa, ¿entiendes?

JUAN

No...

ANA

Pues está bien claro. No puedo darte más  
clases privadas. Le diré a Isabel que te  
busque una profesora heterodoxa y no se  
hable más.

Ana sale del recinto. Juan se queda solo, confundido.

INT. GALERÍA COMERCIAL - TARDE

Sandra contempla en silencio un vestido que tiene en la mano.  
Se queda pensativa, baja la percha. Habla en dirección a Ana.

SANDRA

¿Heterodoxa? ¿Heterodoxa?

ANA

Ay, yo qué sé. No se me ocurrió nada más. Me bloqueé. No esperaba que me dijera aquello de sopetón.

Se desplaza hacia un lado y coge otro vestido.

SANDRA

Pues sólo tenías que decirle claramente que no te interesa. ¿Crees que no lo habría entendido?

ANA

(haciendo una mueca al vestido)

Mujer, le dije que soy ortodoxa...

SANDRA

Estupendo, Ana. Ahora pensará que eres rusa ¡y tú lo que tienes que decir es que eres boyera!

Unas mujeres se giran hacia ellas. Sandra se encoge de hombros y se acerca más a Ana

SANDRA

Escucha, tienes que decirle que no te gusta nada de nada de nada, que ni aunque fuera el último hombre en la tierra, es más, ¡dile que te gusta su novia!

Sandra le muestra un vestido a Ana, que pone cara de disgusto.

ANA

¿Cómo le voy a decir eso? Además, según me dijo no tiene novia, lo cual me alegra muchísimo, claro. Lo que hay que reconocer es que es muy perseverante, quizás le copie la técnica. Hoy, miraré a Juana a los ojos y le diré...

Sandra la mira con atención, animándola a seguir. Ana mira su reloj, coge todos los vestidos que Sandra le ha ido pasando y se los da de golpe con premura.

ANA

(muy sonriente)

Uy, me voy. Tengo clase de bollería.

Sandra sujeta todos los vestidos, abrumada.

SANDRA

Muy bien, sal corriendo, pero piénsate en serio lo de copiar a tu donjuan. Apuesto a que la heterodoxa te da pronto en las narices.

INT. CLASE DE COCINA - NOCHE

VEMOS un plato con un Brownie: cuadrado.

JUANA (OFF)

Perfecto.

VEMOS otro Brownie cuadrado.

JUANA (OFF)

Muy bien.

VEMOS otro Brownie cuadrado.

JUANA (OFF)

Genial.

VEMOS otro plato: un Brownie redondo.

JUANA (OFF)

(sorprendida)

¡Redondo!

Ana sonríe orgullosa.

ANA

¡Gracias!

JUANA

No, quiero decir ¡que es redondo! Hemos quedado en hacer un Brownie cuadrado, siguiendo la receta.

Juana le muestra un papel con la receta: es una esmerada lámina con la receta detallada, dibujada paso a paso. El resultado final es un Brownie cuadrado que tiene especificados hasta los milímetros. Ana coge la lámina.

ANA

Sí, yo la he seguido, es sólo que he puesto mi toque personal. Pruébalo.

Juana coge un tenedor y parte un trocito de pastel. Lo prueba. Lo prueba una segunda vez.

JUANA

No es que esté malo. Sabe a Brownie, pero es... otra cosa. La próxima vez, cíñete a la receta al completo. Verás: hay que seguir las reglas.

ANA

¿Por qué? Sobre gustos no hay nada escrito, ¿no?...

JUANA

(sorprendida)

Sobre gustos no sé, pero sobre Brownies sí... así que sigue mi receta y las cosas saldrán tal y como deseas, sin sorpresas desagradables.

Suena una sirena. Los alumnos van saliendo del aula. Ana empieza a recoger.

Ana observa que Juana coge sus cosas y sale rápidamente. Advierte que se ha dejado algo sobre la mesa.

Ana se levanta y va hacia la mesa. Se trata de un libro: "¿Quién maneja su barca?". Ana coge el libro y sale tras Juana.

INT. PASILLO CLASE - NOCHE

Ana sale corriendo tras Juana. La alcanza en mitad del pasillo. Le tiende el libro.

ANA

Te dejabas esto.

JUANA

(con cierto embarazo)

Vaya. Gracias. Es un libro que estoy leyendo... bueno, eso es obvio...

ANA

Juana.

JUANA

¿Sí?

ANA

¿Quieres tomar una cerveza conmigo?

Tras unos segundos de vacilación, Juana está a punto de hablar, pero un ALUMNO se interpone entre ellas y la interrumpe.

ALUMNO

Juana, te necesito, es que verás, no estoy satisfecho con la textura de mi Brownie. Me pregunto si podríamos quedar al margen de las clases para... perfeccionarlo, porque en el horno de mi casa las cosas no salen igual. Si le echaras un vistazo...

JUANA

¿A qué? ¿Al horno de tu casa? ¿Yo? Mira tengo por norma no meterme en hornos ajenos, mejor lo veremos en clase, ¿vale?

El alumno se va. Juana suspira y mira a Ana

JUANA

¿Te puedes creer que haya tíos que se apunten a clase sólo para ligar? Es que es patético. Pero dime ¿qué decías?

Ana repara en el libro de Juana.

ANA

Que yo... yo... doy un seminario de autocontrol. He pensado que te gustaría a lo mejor hablar del tema con una cerveza.

JUANA

(muy interesada)

¡Eres psicóloga! ¿Haces gestalt, conductismo, hipnosis...? ¿Qué clase de seminario?

ANA

Se llama... se llama lánzate... ¡a la piscina!

JUANA

Pues me parece muy interesante, aunque claro, yo no necesito una profesional. No estoy tan mal, claro que por una cerveza, tampoco pasa nada.

Ana sonrío. Suena el móvil de Juana. Le ha llegado un mensaje. Juana lo mira.

JUANA

Uf, va a tener que ser otro día. Mi hermano viene a recogerme. ¿Vamos fuera?

Las dos siguen andando.

EXT. EDIFICIO CENTRO CÍVICO - NOCHE

Las mujeres salen al exterior. No hay nadie. Juana mira a ambos lados de la calle.

JUANA

Estará a punto de llegar. Creo que tiene mal de amores... ¿por qué no te quedas y vamos los tres a tomar algo?

Ana coge el libro de Juana y apunta algo en él.

ANA

Bueno. Los amores son muy personales, mejor me voy... Te apunto mi número, por si quieres que quedemos, ¿vale?

JUANA

Estupendo. Gracias.

Ana se despide. Juana se queda esperando en la calle.

INT. BAR - NOCHE

Juan le pasa una cerveza a Juana. Lleva también unos dardos en la mano.

Juana, de pie, se apoya en la pared. Su hermano se sitúa frente a una diana.

JUANA

Oye, ¿has hablado ya con Laura?

JUAN

Sí. Todo está aclarado por fin.

JUANA

¿Y cómo se lo ha tomado?

Juan lanza los dardos y todos caen en el anillo central. Juana mira la diana y suspira. Juan se encoge de hombros.

JUAN

Se ha ido de crucero para celebrarlo. Sinceramente, no creo que me eche de menos.

Juan saca los dardos y se los pasa a su hermana, que toma el relevo.

Juan le hace un gesto para que retrase su posición. Juana da un paso atrás. Mira el dardo y hace gesto de apuntar.

Juana lanza.

JUANA

(suspirando)

Me da un poco de pena Laura, realmente le gustabas.

Juana recoge los dardos, alguno por el suelo, y se los pasa a su hermano.

JUAN

¿Y yo qué culpa tengo? A mí me gusta Ana y ni me mira. Nunca me había pasado algo así.

JUANA

Sí que es raro. Y dices que no tiene novio.

JUAN

No. Y además, qué importa si lo tuviera. Cuando te gusta alguien de verdad, te da igual todo, los novios, las normas, los colores, todo.

JUANA

(pensativa)

Cierto.

Juan apunta y lanza los dardos. Con el último hace diana. Juana se levanta y lo abraza.

JUAN

Pero, dime, ¿cómo fue la presentación? Estoy tan obsesionado con lo mío...

JUANA

Bueno, voy innovando. Esta vez fui una mezcla entre Forrest Gump y Antonio Ozores. Pero no quiero hablar de ello.

Hace un gesto rotundo con las manos y tira un dardo fuera de campo.

JUAN

Está bien. ¿Pues qué tal con los flanes y las amas de casa?

JUANA

No son amas de casa, son casi todo modernetes que se emocionan cuando pongo bibliografía y tiemblan cuando saco la batidora. Y luego hay una chica que, mira...

Le apunta con un dardo.

JUANA

A lo mejor te gustaría. Está muy bien. Es psicóloga.

JUAN

¿Una cometarros?



JUANA

No habla mucho, pero dicen que la gente muy inteligente habla poco.  
Bueno, tal vez le consulte lo tuyo.

Juan hace una mueca.

JUAN

Mejor háblale de tu caso. Oye, ¿lo dejamos antes de que alguien salga herido?

JUANA ASIENTE. INT. BANCO/ DESPACHO DIRECTOR- DÍA

En un gran despacho. Frente a su mesa, está sentado el director con las manos cruzadas. Frente a él está sentado Roberto. Tocan a la puerta.

Juana asoma la cabeza.

SR. CAMPOS

Pase, pase, la esperábamos.

Juana entra. Se desabotona la chaqueta y mira alrededor. Localiza un moderno perchero a la izquierda.

Se dirige allí. El director Campos levanta la mano.

SR. CAMPOS

No, no, señorita...

Juana cuelga la chaqueta en uno de los enganches. El director acciona un mando y el perchero se ilumina.

JUANA

Anda, se ilumina, qué gracia.

SR. CAMPOS

Sí. Es una lámpara de 1.000 euros. El perchero está allí.

Señala a la derecha.

Juana, azorada, descuelga la chaqueta y se dirige al otro lado.

Cuelga la chaqueta y el perchero cae por el peso.

Juana se agacha para recoger las chaquetas.

SR. CAMPOS  
(furioso)  
¡Siéntese!

Juana se sobresalta y se cuadra. Se sienta en una silla junto al perchero.

El director señala la silla junto a Roberto.

SR. CAMPOS  
(conteniéndose)  
Aquí, por favor. No nos la vamos a comer.

Juana se levanta y se sienta junto a Roberto. Saca una carpetilla. Mira a Juana.

SR. CAMPOS  
He leído su informe y, francamente, creo que es usted una joven brillante.

Juana sonrío con precaución.

SR. CAMPOS  
Sus ideas me gustan. Naturalmente, habría que replantear ciertas cuestiones como lo del Transiberiano. Sinceramente creo que son propias de su prudencia femenina y nosotros queremos que Lunacharsky firme ya, aunque no consiga la concesión, de lo cual estamos tan convencidos como usted. Pero eso no importa. El ego de ese ucraniano es tan grande que pagará encantado sólo porque le digamos que tiene posibilidades de entrar en el mercado ruso.

El director hace una pausa.  
Juana y Roberto cruzan una mirada.

SR. CAMPOS  
Pero, no la he hecho venir por eso. Esta operación es muy importante, así que, aunque usted ha llevado este asunto todos estos meses, he decidido que la

próxima y decisiva reunión la lidere  
otra persona. Usted es demasiado...  
nerviosa, imprevisible, no se controla.  
Quizás debería ver a un terapeuta.

JUANA

¿Ha dicho otra persona?

SR. CAMPOS

Sí. Necesitamos transmitir seguridad,  
autoridad, virilidad.

JUANA

¿Virilidad?

Roberto mira a otro lado.

SR. CAMPOS

Roberto me está ayudando con los cambios  
y variaciones y hará la presentación,  
así que será él quien se lleve la  
bonificación de la empresa. Espero que  
lo entienda.

Juana asiente en silencio.

SR. CAMPOS

Bien. Pues eso es todo, señorita.  
Roberto, usted quédese.

Juana se levanta, coge la chaqueta y sale del despacho.

INT. MESA TRABAJO JUANA - DÍA

Juana camina como una autómatas hasta su mesa de trabajo: una  
isla en una sala llena de mesas similares separadas por  
paneles.

Se sienta en la silla. Coge su libro de autoayuda. Lo mira y  
lo tira a la papelera.

Se queda pensativa. Recoge el libro de la papelera y mira la  
primera página. Ahí está apuntado un número y un nombre: Ana.  
Juana se queda mirando los números.

INT. PISCINA - DÍA

Ana está fuera de la piscina. Habla a los niños, que están en sus puestos en las calles de la piscina.

Ana coge una bolsa de un color chillón y la muestra.

ANA

Y como hoy vamos a competir como los mayores, el ganador tendrá premio.

Una niña levanta el puño entusiasmada.

LUISITA

¡Yo ganaré ese premio!

JUAN (OFF)

No estés tan segura, mocosa.

Todos se giran para ver entrar en el recinto a Juan, armado con sus manguitos y con una sonrisa confiada.

Ana lo mira llena de sorpresa. Está a punto de hablar.

JUAN

Isabel me ha dicho que lo mejor es que me integre en un grupo de mi nivel.

ANA

Juan, no sé si estás preparado...

JUAN

La voluntad todo lo puede y, créeme, yo tengo mucho que ganar.

Juan se mete en el agua con precaución y se sitúa junto a Luisita que mira los manguitos.

Juan la mira desafiante.

ANA

Está bien. Llegó la hora de la verdad.  
¿Preparados? ¿Listos?

Ana silba y el grupo comienza a nadar. Ana los sigue con mucha atención.

SE OYE UN TOC-TOC DE NUDILLOS. Ana se gira. Tras ella, al otro lado del cristal está Sandra, que saluda.

Ana le hace un gesto para que entre.

Sandra se sitúa junto a Ana, que sigue absorta la carrera.

ANA

¡Vamos, chicos, vamos! Un último esfuerzo.

Juan y Luisita van destacados del resto. Giran para afrontar el último largo.

Juan avanza a Luisita y la mira, sonriendo victoriosamente.

Luisita hace un esfuerzo y se sitúa junto a Juan.

Mira los manguitos de este y en una hábil maniobra destapa el tapón de uno de ellos.

Juan mira con terror como su manguito se desinfla lentamente.

Juan se queda paralizado. Grita. Se incorpora. El agua no le cubre.

Luisita alcanza la meta.

Se encarama al bordillo y levanta la bolsa del premio con regocijo.

Sandra y Ana miran a Juan que permanece abatido y comienza a andar hacia las escalerillas mientras se quita los manguitos.

SANDRA

¿No me digas que ese es...?

Ana asiente.

SANDRA

(burlona)

Desde luego, tenías razón cuando lo describiste, es...

Juan sale de la piscina y se quita de un gesto el gorro y las gafas.

SANDRA

(muy sorprendida)

... ¡un Dios!

Ana se adelanta un paso para cruzarse a Juan que camina serio.

ANA

Juan. No tenías que demostrarme nada.

Juan mira a Ana. Continúa serio.

JUAN

No he vuelto por ti, tranquila. Esta es la única clase que me va bien de horario. Y mejoraré, que es lo único que quiero.

Juan se va. Sandra se sitúa junto a Ana que, pensativa, lo mira alejarse.

SANDRA

Mucho caso tampoco es que te haga, ¿eh?

ANA

Está muy raro hoy, como...

SANDRA

¿Un alumno normal? ¿No es lo que querías?

ANA

Sí... Bueno, lo más importante es que hay novedades con Juana.

Ana se acerca a una bolsa. Saca un móvil. Lo consulta y tras unas operaciones se lo pasa a Sandra. Sandra lo coge. Lee en voz alta.

SANDRA

"Quedemos. Quiero probar tu método".

Sandra mira asombrada a Ana.

SANDRA

¿Tu método? ¿La has convencido? ¿Quiere probarlo con una tía?

ANA

No, que no te enteras, mi método terapéutico psicológico.

SANDRA

¿Perdón?

ANA

Resulta que, por un pequeño malentendido, ella cree que soy psicóloga y que tengo un método para...

SANDRA

¿Para hacerse lesbiana?

ANA

¡No! para... para... mira yo qué sé, para cosas de autoayuda, autocontrol y paridas. El caso es que le gustan esas chorradas y ella quiere probar mi método, el que cree que tengo. Y no digas nada porque no he querido engañarle y voy a deshacer el malentendido.

SANDRA

(escéptica)

Ya. Y dime, ¿lo vas a deshacer antes o después de quedar para discutir el método?

Ana se queda como pillada en falta.

INT. CLASE COCINA - NOCHE

Juana desde el centro de la clase muestra un postre a sus alumnos. Juana está extrañamente eufórica y descentrada. Está achispada.

JUANA

Aquí tenemos el soufflé: hermoso y delicioso. Os ha salido muy bien a todos y a todas.

Juana guiña un ojo a Ana.

JUANA

Pero con esto sólo conseguiréis que vuestros invitados digan: "Oh, qué buena pinta, ¿seguro que lo has hecho tú?", y nosotros no queremos eso. Queremos seducir, fascinar, deslumbrar. Porque si no los deslumbramos, el mérito se lo llevara otro que no ha hecho nada, más

que quitaros las ideas y aprovecharse de vosotros y engañar a su novia...

Juana saca una botella de licor y vierte un poco en un pequeño cazo. Se sirve un trago. Los alumnos cuchichean.

JUANA

Nooo, no vamos a intentar emborrachar a nadie. No nos van esos feos trucos, ¿verdad?

Mira a su intrigado auditorio. Los alumnos murmuran entre ellos. Se acerca a Ana con el postre y el cacito.

JUANA

Imaginemos que queremos sorprender a Ana con el postre. Le servimos el soufflé.

JUANA

(a Ana, en voz baja)  
¿Recibiste mi mensaje?

Ana asiente.

JUANA

Muy importante: tenéis que servir el postre muy, muy caliente.

JUANA

(a Ana)  
Estoy impaciente por empezar.

JUANA

Y antes de que se enfríe la cosa, aplicaremos la llama.

Juana prende el cacito y vierte el líquido ardiente sobre el soufflé. Los alumnos lanzan un suspiro admirativo.

JUANA

Aquí tenemos el flambeado y ahora es cuando nuestra invitada debería estar encandilada. ¿Lo estás?

ANA

Lo estoy.



JUANA

Perfecto, ahora probad vosotros.  
Recordad que hay que dejar que se apague  
antes de comérselo.

Los alumnos comienzan a trabajar. Ana también. Juana se queda a su lado.

JUANA

En serio, necesito probar tu método.

Ana la mira indecisa.

ANA

Juana, quería comentarte algo sobre eso..

Se oye un gritito. Juana se gira un alumno pelea con una llama incontrolada.

Juana acude, coge un pequeño extintor y lo aplica sobre la llama. Al cabo de unos segundos empieza a hacer formas y filigranas con la espuma sobre el plato. Juana sonrío complacida ante el postre chamuscado, pero adornado.

UN RATO MÁS TARDE

Los alumnos van recogiendo. Juana se acerca a Ana, que también está guardando sus cosas. Las luces automáticas van apagándose lentamente.

Juana agarra del brazo a Ana.

JUANA

Necesito probarlo ya.

ANA

¿Ya?

JUANA

Ahora. Esta noche. Aquí. Es urgente.

Los alumnos salen y la clase queda vacía.

Las luces se apagan por completo. Una luz se filtra por la ventana, iluminando el aula suavemente.

JUANA

No te asustes. Las luces generales son automáticas y están programadas. Ya sé que nunca habrás practicado en una clase de cocina.

ANA

Juana, el método... no es lo que tú crees...

Juana se acerca a una campana de cocina y enciende una pequeña luz que produce una isla de luz. Juana se sitúa bajo la luz.

JUANA

Mira, yo necesito tu ayuda no me importa qué método uses. Mañana tengo una reunión muy importante y no puedo seguir echándolo todo a perder. Ya casi me han sacado del proyecto porque lo hago todo mal.

Juana se deja caer en un taburete. Ana se sitúa frente a ella. Le coge una mano.

ANA

No sé cuál es el problema y no sé qué te pasa hoy, pero te he observado todas estas semanas. No eres insegura, eres una mujer hermosa y capaz y segura y... perfecta.

Juana sonrío y se levanta.

JUANA

Qué bien habláis los profesionales. Eso es solo porque no tengo presión, porque no quiero impresionarte. Me siento a gusto contigo, tranquila. Cuando alguien me gusta, o me juego algo importante, la estropeo.

ANA

(disimulando su decepción)

Vaya, eso es un halago, supongo... pero con tu novio sí estarás a gusto.

JUANA

Yo no tengo novio.

ANA

¿No sales con nadie?

JUANA

No. Hasta hace poco salía con un cretino, pero lo dejé.

ANA

¿Lo has dejado?

JUANA

Sí, estaba con otra y era un trepa arrogante y... pero no fue por eso. Nunca me sentí bien con él. No era yo, me sentía como fuera de mi piel, ¿entiendes?

ANA

Sí.

JUANA

En clase estoy en paz, aquí me siento siempre relajada, puedo ser yo misma. Si siempre fuera así, como contigo, como aquí...

ANA

Quizás aun necesitas manguitos para nadar. Eso no es malo. Mira, si siempre te sientes bien aquí, podrías llevarte a esa reunión algo de esta clase que te recuerde que eres capaz de sentirte bien.

Juana mira alrededor.

JUANA

Ya entiendo. Es simple, pero puede que funcione, ¿por qué no?

Juana comienza a andar por la clase revisando los instrumentos de cocina.

Mira a Ana a través de un molde redondo. Toca sus manguitos de cocina.

JUANA

No sé, seguridad...

Ana coge una bandeja de plástico que hay sobre la mesa. Se la muestra a Juana.

JUANA

Mujer, ¿cómo voy a presentarme con una triste bandejita de plástico? Daría pena. No sé por qué las hacen aún así.

Ana la deja a un lado.

ANA

Pues será que me gustan las cosas raras, pero esta bandeja no está tan mal. Aquí donde las ves, están en todas partes. En los caterings, en los bares de comida rápida, los aviones, los trenes... Ya ves, una simple y anónima bandejita de...

JUANA

...plástico.

Juana se acerca a Ana y le quita la bandeja de las manos. Mira como iluminada.

JUANA

En todas partes, miles de ellas, anónimas. ¡Eso es!, ¡eso es!

Juana señala a Ana.

JUANA

Tú, tú... tú... eres... una genio. ¡Me has dado una idea! ¡Tengo que irme antes de que se me olvide!

Juana besa a Ana en la mejilla y sale corriendo ante la mirada sorprendida de Ana que se queda mirando la bandeja.

EXT. PLAYA - DÍA

Juan está en la playa, en la arena, de pie frente al mar. No hay nadie alrededor, apenas algún ocasional paseante de tanto en tanto al fondo.

Lleva un jersey y unos bermudas. No lleva zapatos.

Mira al mar y da unos pasos titubeantes. Mete los pies en el agua. Avanza lentamente.

De pronto suena su móvil. Mira atrás. El móvil está junto a sus cosas en la arena. Retrocede, se sienta, coge el teléfono.

JUAN

Hola, hermana... estoy... en la playa. Sí.  
No, no he ido. He dicho que estaba  
indispuesto y es verdad que lo estoy.  
No, nada grave. Hice tanto el ridículo  
el otro día en la piscina con Ana. ¡Todo  
va mal!

INT. COCHE JUANA - DÍA

Juana está conduciendo. Habla por el "manos libres".

JUANA

Justo por eso te llamaba. No te agobies.  
Necesitas seguridad, todos necesitamos  
seguridad, eso me dijo Ana.

JUAN (OFF)

¿Ana?

JUANA

Sí, mi Ana, la psicóloga. Es todo un  
descubrimiento. Hablo mucho con ella. Me  
ayuda tanto. Nos hemos hecho  
inseparables. Y, claro, le he comentado  
tu caso. Cree que debes sentirte seguro  
y seguir insistiendo con la chica. Nada  
de indiferencia ni de medias tintas.

JUAN (OFF)

Oh, ¡no me gusta que comentes mis  
torpezas con tus amigas!

Juana localiza un sitio para aparcar. Es pequeño y está  
obstaculizado por un coche que hay en segunda fila. Se  
posiciona.

Mira por el espejo retrovisor: la furgoneta de reparto la  
presiona. Respira hondo y comienza la maniobra.

JUANA

No sabe nada de ti. Le he dicho que eres adolescente, para despistar. El caso es que has de seguir el consejo. Busca algo que te de confianza, ve a por la chica, atrévete. Esta vez no puedes fallar. Al menos, yo no pienso hacerlo. Ya te llamo.

Juana aparca a la primera.

Saluda, triunfal, por la ventanilla al conductor de la furgoneta. Apaga el motor.

JUANA

Hoy va a ser un buen día.

VUELVE A

EXT. PLAYA - DÍA

Juan sentado frente al mar comienza a ponerse lentamente los calcetines y los zapatos.

Delante de él, corriendo por la playa, pasan dos gemelos haciendo footing por la orilla. Corren perfectamente acompasados enfundados en bañadores de neopreno. Juan los mira hasta que se alejan.

INT. BANCO/SALA REUNIONES - DÍA

LUNACHARSKY (47), un ucraniano enorme que infunde respeto a primera vista, mira con semblante inexpresivo unos papeles. Continúa serio. No mueve ni un músculo de la cara. NO SE OYE NADA. Pasan unos segundos.

Deja los papeles, mira a Roberto. Comienza a reír salvajemente.

Roberto, de pie frente a él, lo mira contrariado. En la mesa junto a Lunacharsky, Juana y el director intercambian una mirada de desconcierto.

LUNACHARSKY

¿Pretende usted que pida a mis inversores que confíen ciegamente en mí, sin garantías? ¿Ese es su brillante y arrogante plan?

ROBERTO

(intimidado)

El gasoducto reportaría millones...

LUNACHARSKY

No soy estúpido y no quiero atraer con falsas promesas a mis posibles socios. Dígame ¿Por qué iban a confiar en mí? No soy un magnate. ¡Y soy ucraniano!

Roberto permanece en silencio. Mira con cara de pánico al director, quien a su vez mira a Juana. Le hace un gesto, instándola a intervenir. Juana duda. El director la apremia con la mirada.

JUANA

(titubeando)

Tiene usted razón. Es una locura. No tiene nada que hacer usted con el gasoducto...

LUNACHARSKY

¿Cómo dice usted?

Juana se levanta. Al hacerlo su silla cae. El director se tapa la cara con las manos.

JUANA

No debe usted precipitarse, o corre el riesgo de hundirse. Quizás debería aprender antes a nadar mejor, usando los manguitos...

LUNACHARSKY

¿Pero se puede saber de qué está usted hablando?

Roberto se sitúa delante de Juana.

ROBERTO

Lo que la señorita Álvarez quiere decir...

Juana vuelve a ganar su puesto.

JUANA

Lo que la señorita Álvarez quiere decir,  
lo va a decir la señorita Álvarez.

Busca su bolso, se pone los manguitos de cocina, ante la mirada más que sorprendida de los presentes.

Juana se dirige entonces hacia un mueble. El director no quiere mirar.

SR. CAMPOS

Ay, las copas de bohemia...

Juana, con extrema seguridad e impecables movimientos saca exquisitas copas de cristal y una botella de Vodka.

Sirve al ucraniano y también se sirve ella.  
Mira a Lunacharsky a los ojos.

JUANA

Ha dicho una verdad como un templo,  
Lunacharsky. Usted es una simple  
sardinilla ucraniana que no le importa  
a nadie.

Roberto hace ademán de hablar, pero el ruso lo detiene con un gesto firme y seco.

JUANA

y por eso, no ha de lanzarse a un  
mercado de tiburones como el ruso... sin  
seguridad. Fabrica usted plástico de  
polietileno y nadie le conoce fuera de  
su país... es un don nadie... y se va a  
pegar un castañazo de los que hacen  
época con el gasoducto.

El director se hunde en su silla. Lunacharsky aprieta la copa.

Juana se dirige a su portátil. Apaga las luces. Tras ella hay una pantalla.

JUANA

Pero tenemos un plan. Necesita usted un  
escudo. Un símbolo, fuerte, grande,  
lleno de connotaciones en el mercado que  
quiere conquistar. Desde Moscú hasta  
Vladivostok.



En la pantalla aparece un mapa de Rusia con ambos puntos marcados.

JUANA

Algo capaz de arrastrar con la fuerza de una locomotora.

En la pantalla aparece un majestuoso tren.

JUANA

El transiberiano.

LUNACHARSKY

Siga...

JUANA

Puede conquistar usted Rusia fácilmente. A la mierda con el gasoducto. Usted proporcionará al Transiberiano bandejas de polietileno para servir las comidas. Gratis... a cambio de que cada una lleve su logotipo grabado.

LUNACHARSKY

¿Bandejas? Yo me dedico a la fabricación de polietileno industrial, ¿bandejas?

JUANA

Cientos de ellas, miles, al principio por todo el eje del transiberiano y, en dos años más, por todo el país. Bandejas de plástico con su nombre, su marca. Le aseguro que Lunacharsky será un nombre familiar en todo el país y por tanto merecedor de confianza.

El rostro de Lunacharsky se ilumina. Se muestra muy interesado en el discurso de Juana.

JUANA

Por supuesto, tendría que confiar en nosotros cinco años más con un contrato en exclusiva. A cambio le garantizamos la penetración en el mercado ruso, asesoramiento legal, publicidad y, a través de estratégicos contactos, avales

suficientes para su candidatura firme y segura a la concesión del gasoducto en el 2014.

Lunacharsky se recuesta en su silla. Mira a Juana y después brevemente al director.

LUNACHARSKY

Así que en esto me he gastado el dinero estos meses, en este plan...

Roberto se levanta de la silla.

ROBERTO

Le pedimos disculpas, señor Lunacharsky, esto ha sido lamentable, pero...

LUNACHARSKY

(gritando)

Cállese ya. No soporto a los... cómo los llaman ustedes...

JUANA

¿Lameculos?

Roberto se sienta, pálido. Lunacharsky se acerca a Juana.

LUNACHASRKY

Exacto. Menos mal que tiene a alguien competente en su equipo, Campos. Señorita, tiene usted un acuerdo.

Lunacharsky le tiende la mano. Juana la estrecha. Él mira los manguitos de cocina.

LUNACHARSKY

Pero dígame, ¿qué significa todo esto?

JUANA

Oh, esto. Sólo es que nos gusta cocinar bien las ideas.

El ucraniano mira con satisfacción. Juana mira al resto de los presentes, aún atónitos.

JUANA

Y ahora si me disculpan todos: he de llamar a mi terapeuta.

Juana sale sonriente de la sala ante la mirada admirativa y sorprendida de los hombres.

INT. PISCINA- DÍA

Ana consulta su reloj y entra en el recinto de la piscina. La piscina está vacía y mira sus ocho calles con total satisfacción. Respira profundamente. Se gira y comienza a quitarse la camiseta y el pantalón para quedarse en bañador. Mientras se cambia, oye a sus espaldas un zambullido. Se gira.

Juan está en el agua sin sus manguitos. Está enfundado en un traje de neopreno. Nada con torpeza pero con mucha decisión. Ana se acerca al borde de la piscina. Juan sigue nadando, pero cada vez, va más desacompañado. Ana duda. Juan comienza a nadar con fatiga. Sus brazadas son cortas. Se hunde.

Ana se lanza al agua.

Nada hasta él.

Juan saca la cabeza del agua y tose. Se hunde hacia abajo.

Ana lo sujeta. Lo ayuda a llegar hasta el bordillo. Juan tose.

ANA

¿Estás bien?, ¿te das cuenta de lo que has hecho?

JUAN

(Con dificultad)

Ya lo sé. Creía que estos bañadores eran infalibles, pero no puedo, es superior a mí, nunca lo conseguiré.

ANA

¿Qué dices? Ha sido increíble, Juan. Has estado nadando tú solo, sin ayuda hasta...

JUAN

Hasta hundirme, sí.

Juan sale del agua subiendo con trabajo por la escalerilla. Ana sube por el bordillo de un salto y lo intercepta.

ANA

Has sido muy valiente. Estoy impresionada. Te juzgué mal. Me has demostrado que quieres aprender.

A Juan se le ilumina la sonrisa por primera vez.

JUAN

¿Valiente?

ANA

Sí. Mucho.

JUAN

¿Lo suficiente como para merecer un premio por mi empeño?

ANA

Pues mira, sí.

JUAN

¿El premio de que cenés conmigo esta noche?

Ana duda. Juan mira suplicante. Tose.

ANA

Sí. Te lo has ganado. Me gusta la gente que se atreve a lanzarse.

Ana se va. Juan da un salto emocionado. En su pirueta resbala y queda al borde de la piscina. Se tambalea y retrocede con precaución, mirando al agua con desconfianza.

INT. VESTÍBULO GIMNASIO - DÍA

Juana está sentada en una butaca del vestíbulo del gimnasio. Está leyendo una revista de Natación.

Desde el vestíbulo SE VE el pasillo que da acceso a la piscina.

Juana deja la revista a un lado, mira su reloj y saca el móvil. Marca.

JUANA

¿Ana? ¡Hola! Por fin. Te he llamado mil veces esta mañana... Me moría por contarte que... verás, es que lo de Lunacharsky, lo de las bandejas, ha sido un éxito brutal. Estoy eufórica y quería... ¿Qué tal si cenamos esta noche, para celebrarlo? Puede que sea un poco

precipitado, pero... ¿sí? ¿De verdad? Muy bien. Pues hasta esta noche.

Juana se asoma a mirar por el pasillo. No hay nadie. Retoma la lectura de la revista con una sonrisa satisfecha.

Ana viene desde el pasillo y pasa justo por delante de Juana, sin que ninguna de las dos se de cuenta.

Ana se acerca a la recepción y coge unas llaves.

Ana vuelve a pasar por delante de Juana y sale por el pasillo.

Juan viene, en dirección opuesta. Se cruza con Ana. Se paran unos segundos a hablar. Ana se va y Juan sale hasta donde está su hermana.

Se sienta a su lado, con cara de honda decepción.

JUANA

¿Esa es la cara que pones al verme?

JUAN

(desesperado)

¡Lo había conseguido! Había conseguido una cita con ella esta noche y ahora... ¡la cancela! Dice que le ha surgido algo muy urgente.

JUANA

¿Qué? ¿Pero qué puede ser más urgente que cenar con mi hermano? Empieza a caerme mal esa chica. No me gusta que te maree. Por cierto, ¿dónde está? Quiero verla.

JUAN

Acaba de pasar por aquí, ¿no la has visto? Está cambiándose. No puede tardar. ¿Quieres que te la presente? A lo mejor, con la excusa, la podemos invitar a algo o tratar de convencerla para que cambie de plan o...

Juana se levanta y tira de su hermano.

JUANA

Hoy no va a poder ser. He quedado para cenar y tengo que arreglarme.

JUAN

¿A cenar? ¿Me he perdido algo? Espera, esa sonrisita... ¡Hay alguien nuevo!

Juana niega con la cabeza.

JUANA

Ceno con mi nueva amiga, sólo eso.

JUAN

Ah, bueno... En fin, me alegro de que todo el mundo tenga plan esta noche menos yo.

EXT. JARDINES - ATARDECER

Los hermanos van paseando por una zona ajardinada. Se sientan en un banco.

Frente a ellos, un niño pequeño y una niña juegan. Están estirando de una muñeca.

Tras unos instantes de lucha, la niña consigue la muñeca. El niño cae al suelo con las manos vacías y llora.

JUAN

¡Te veo tan diferente! No sé qué te ha hecho esa chica, pero yo también quiero un poco.

JUANA

Sí, sí, sí y me lo ha hecho gratis, quiero decir sin pedir nada a cambio. Lo del banco ha sido, ¡sentía tanto poder! Ella me convenció de que era capaz ¡y ya ves, era cierto! ¿Y tú? ¿Seguiste mi consejo, quiero decir, el suyo?

JUAN

Sí, más o menos. El caso es que hoy, por primera vez, Ana me ha mirado de forma especial, orgullosa de mí. He sentido la conexión y de pronto... bluf... se ha esfumado. Es que sigue habiendo una maldita barrera entre los dos.

Juana le pasa una mano por el hombro.

JUANA

Hermano, no te pega estar tan negativo:  
Yo te ayudaré. Prepararemos la ofensiva  
final, a ver si es tan escurridiza como  
parece. Esa chica va a ser tuya, aunque  
tenga que encargarme yo en persona. Al  
fin y al cabo, tus deseos son mis  
deseos.

INT. RESTAURANTE - NOCHE

Un camarero avanza con una bandeja en la que hay un vaso de  
plástico.

Se para ante la mesa en la que está Juana, sola. Le deja el  
vaso.

CAMARERO

Señora, el encargado no me deja sacar  
más copas de cristal. Ha roto usted ya  
cinco.

JUANA

(en voz baja)

¿De verás? ¿Cinco? Ya no hacen el  
cristal como antes ¿eh?

El camarero se retira. Juana coge el vaso de plástico y se  
sirve vino. Tiembla como una hoja. Deja el vaso. Coge el  
tenedor. Tiembla. Deja el tenedor. Se tapa la cara con las  
manos. Mira una vela que hay en el centro. La aparta con  
temor.

Mira su plato y tamborilea en el con un tenedor.

JUANA

Vamos, Juana, ¿qué coño te pasa? vamos...  
tranquila, no te vuelvas loca. Sólo es  
Ana, sólo es Ana, solo es...

Ana entra por la puerta con un vestido muy elegante,  
deslumbrante.

JUANA

(fascinada)

... ¡Ana!

Juana golpea con fuerza el plato y lo rompe. El camarero aparece rápidamente y recoge los pedazos, dejando un plato de plástico y mirando a Juana con rencor. Se lleva la vela, con aire receloso.

Ana se sienta.

ANA

Siento haberte hecho esperar. No había manera de aparcar. ¿Te gusta el sitio? Yo vengo a menudo. Está todo riquísimo.

Ana examina el vaso de plástico.

ANA

Aunque lo recordaba un poco menos cutre... Bueno, no importa, me muero de hambre, ¿qué quieres tomar?

Juana coge la carta y la estudia, tocándose el labio inferior. Le tiembla el pulso ligeramente. Ana se queda mirando el gesto de Juana.

JUANA

Yo no voy a tomar nada.

ANA

¿Nada? ¿No tienes hambre?

JUANA

No. No. prefiero verte comerte..., quiero decir prefiero verte comer a ti. ¡Quiero decir que no quiero nada!

ANA

¿Estás bien?

JUANA

¿Yo? Perfectamente.

UN RATO MÁS TARDE.

Ana está tomando el postre. Mira detenidamente a Juana.

ANA

¿Seguro que estás bien? Te noto muy extraña. Apenas has hablado.



Juana deja una bolita de papel en la mesa, junto a un montón enorme de bolitas. Se encoge de hombros.

JUANA

No lo entiendo. Estoy un poco nerviosa. Creo que tengo efecto post-Lunacharsky. Debe ser eso, stress acumulativo espontáneo retroactivo. ¿Esas cosas pasan, no? Pero, desde luego, tu método ha funcionado esta mañana, ya lo creo.

Ana se pone un poco seria.

ANA

Bueno, no creo que haya que darle tanta importancia al método. Cualquiera podría haberte aconsejado. De hecho, yo no...

JUANA

Y lo mejor es que me he dado cuenta de que mi ex es un auténtico capullo que no me merece y no pienso volver a caer en algo así.

ANA

No es tan capullo. Quiero decir, que no puede serlo. Sólo que la gente a veces va... a contracorriente, persiguiendo a alguien que persigue a otro alguien.

JUANA

Te digo que es imbécil integral. Tú no lo conoces. Y bueno, algunas personas sí darán con su alma gemela, ¿no?

ANA

Claro.

Juana hace amago de coger una copa. Ana se adelanta y se la acerca. Sus manos se rozan. Ana se sirve vino apresuradamente y bebe.

JUANA

Yo he tenido mucha suerte de encontrarte, justo cuando más lo necesitaba. Y suerte que me decidí a pedirte ayuda, porque mis clases acaban ya y si no llego a reaccionar...

ANA

(alarmada)

¡No creo que debamos interrumpir esto con lo bien que iba! Es decir, creo que necesitas más sesiones.

JUANA

Sí, yo también lo creo. Firmemente.

Ana pone la mano sobre la de Juana. Juana mira el reloj de Ana fijamente.

JUANA

Bonito reloj. ¿Dónde he visto uno igual que éste?

ANA

Sí, es bonito, pero siempre lo estoy perdiendo.

Juana sigue mirando el reloj.

Una elegante y desenvuelta mujer (36) se acerca a ellas en ese momento. Lleva una vela en la mano.

SOFÍA

Siempre te las buscas monas, ¿eh, Ana? Os he traído un detallito romántico. A fin de cuentas, ¿Qué es una velada sin una vela?

Sofía se ríe sola de su gracia. Ana mira a Sofía muy sorprendida. Juana retira la mano.

SOFÍA

Pero preséntame a tu nueva novia, ¿no?

JUANA

(a Ana)

¿Es otra paciente tuya?

ANA

Expaciente.

JUANA

Sepa usted que Ana sólo es mi psicóloga.

Sofía se echa a reír teatralmente.

SOFÍA

¿Psicóloga? Esa sí que es buena.  
¿Eso le has dicho? Ay, Ana, tú siempre  
tan ambigua.

Se dirige a Juana.

SOFÍA

A mí no me dijo que entendía hasta que  
ya estábamos en la cama. Supongo que lo  
de psicóloga es otra clave suya más.

Juana mira a Ana. Ana no dice nada. Juana se levanta.

JUANA

Supongo que sí. Y parece que siempre hay  
alguna imbécil que pica.

Ana intenta retenerla, pero se quema con la vela, retira la  
mano.

Juana sale del restaurante apresuradamente.

ANA

¡Juana!

SOFÍA

No se habrá enfadado, ¿no?

EXT. CALLE - NOCHE

Juana camina con paso apresurado. Ana llega corriendo y la  
alcanza. Juana se detiene.

ANA

Juana, quise explicártelo. No soy  
psicóloga, pero sí quería ayudarte.

JUANA

¡Sólo querías seducirme!

ANA

¡No!

JUANA

(acusadora)

¿No?

ANA

Bueno, sí.

JUANA

¿Lo ves?

ANA

Quiero decir, ¡no!

JUANA

¿No?

ANA

No.

JUANA

¡Ja!, ¡mentirosa!

Juana sigue andando. Ana vuelve a hacer que se detenga.

ANA

No debes hacer caso a Sofía. Es una desequilibrada y lo ha liado todo. Es cierto que me gustas. Eso es verdad. Puede que todo esto te confunda, pero conozco los síntomas: desear ver a alguien sin entender por qué, los nervios inmotivados... sé lo que te está pasando...

Juana, enfadada, la aparta.

JUANA

¡Deja de jugar a la psicóloga conmigo! Tú no me conoces. Sólo te has aprovechado de mi ingenuidad porque soy idiota.

ANA

¡No! Mi único error fue no decírtelo claramente. Temía que me rechazaras.

JUANA

Oh, es una excusa muy madura, doña  
terapeuta aficionada. Pero a eso yo lo  
llamo mentir.

Juana se da la vuelta.

La señora que pasea al caniche pasa por allí. Se detiene en  
un árbol cercano con el perro.

Ana la mira, incómoda. Toma aire.

ANA

Está bien, Juana. Seamos francas  
entonces. Muy francas. Estoy enamorada  
de ti. Así de claro. Desde que te vi. Y  
quiero tener algo contigo, si tú también  
lo quieres. ¿Qué dices? ¿Sientes algo  
por mí?

Juana permanece callada unos instantes. La señora del perro  
las mira.

JUANA

Sí, Ana. Yo también siento algo.

ANA

¿De verdad?

Juana se gira.

JUANA

Sí. Siento pena de ti, porque eres  
patética. Es lo único que siento. Y no  
quiero volver a verte. Nunca más.

Ana se queda paralizada. El perro ladra a Ana  
insistentemente. La señora lo arrastra. Pasa por el lado de  
Ana.

SEÑORA DEL PERRO

¡Degenerada!, ¡posmoderna!

La señora del perro se marcha. Ana se queda atónita.

INT. VESTUARIO GIMNASIO - DÍA

Juan, solo, en el vestuario, se contempla en el espejo con  
el bañador y los brazos en jarra. Mira su reflejo fijamente.

INT. PISCINA - DÍA

Ana mira concentrada el agua de la piscina, que está completamente vacía en ese momento. Se agacha y mete la mano en el agua con gesto ausente. El agua se escurre entre sus dedos.

INT. CLASE COCINA - NOCHE

Juana está dando la clase de cocina. Tiene unas pequeñas tartaletas delante. Las rellena de chocolate con ayuda de una cuchara.

Levanta la cabeza. El sitio de Ana está vacío. Sigue trabajando.

INT. PISCINA - TARDE

En la piscina los alumnos están nadando arriba y abajo. Ana está en un extremo de la piscina con la mirada completamente perdida en sus pensamientos.

Juan aparece en el agua junto a Ana. Toca la mano de Ana, en la que se ve una cicatriz.

Ana vuelve en sí y sonríe vagamente.

JUAN

¿Has jugado con fuego?

ANA

Sí. Y me quemé.

JUAN

Oye, no pareces muy feliz. ¿Puedo hacer algo por ti?

Ana encoge los hombros.

JUAN

Escucha mi propuesta. Mira, vamos a ir un grupo de amigos a pasar el finde a la playa. A divertirnos. A mi casa. Estás invitada. Puedes llevar a quien quieras. Cuantos más, mejor, ¿qué dices?

ANA

No lo sé, yo...

Juan, expectante, se lleva un dedo al labio inferior en un gesto instintivo. Ana mira el gesto.

ANA

¿Y por qué no? No me gusta nada estar de este humor. Además, si algo tiene el mar es que está lleno de peces, ¿verdad?

Juan sonríe, triunfal.

JUAN

¡Y tanto! Estupendo, pues. Ah, y no te olvides de traer a alguna amiga. ¡Es requisito para venir!

EXT. CALLE - TARDE

Ana está cargando el maletero de un coche con dos maletas. El coche es antiguo, pero muy bien conservado. Sandra está sentada al volante. Acciona una palanca y el techo del coche se desliza con un chirrido.

SANDRA

Adoro este viejo trasto. Oye, seré pesada, pero no sé si está bien que vayas a la playa cuando no te interesa Juan.

Sandra se desplaza hasta el asiento del copiloto. Se mira en el espejito mientras se coloca un pañuelo en el pelo. Ana cierra el maletero y mira a Sandra con determinación.

ANA

Para empezar: no voy, vamos a la playa. Es una invitación desinteresada. Y Juan no me disgusta. Es más, me recuerda tanto a ella.

SANDRA

Eso es perverso. Y deberías haber escarmentado ya del disgusto.

ANA

Mira, Pepita Grilla, Juan me gusta: es simpático, guapo, amable. Es... como un pastel de nata: riquísimo, exquisito..., si me gustara la nata, claro. Juana es

como un pastel de chocolate: mi  
perdición. Pero lo tengo prohibido. Hay  
que asumirlo. Tengo que olvidarme por  
completo de ella, tal y como me dijo.

SANDRA

Llámame rara, pero nadie se atraca a  
nata cuando quiere chocolate.

Ana hace una mueca. Sube al coche.

INT. COCHE - TARDE

Ana conduce. Avanzan por una autovía a través de un paisaje  
árido. Sandra rebusca entre los cedés. Pone un disco. Se ríe  
sola.

ANA

¿Qué pasa?

SANDRA

Nada. Toda esta historia es tan rara. A  
él le gustas tú, a ti te gusta ella,  
ella pasa de los dos... El mismo nombre,  
los mismos gestos... oye, ¿y si no fueran  
novios?, ¿y si fueran hermanos?

ANA

¿Estás loca? Ni de coña.

SANDRA

¿Por qué no?

ANA

Ella tiene un hermano pequeño y él nunca  
ha nombrado a ninguna hermana. Y además,  
hay algo absolutamente definitivo que lo  
descarta.

Sandra mira intrigada.

ANA

¿Tú crees que alguna madre estaría tan  
perturbada como para llamar igual a sus  
hijos? En una película mala, muy mala...  
tal vez, pero en la vida real, no... La  
vida es mucho más sencilla.



SANDRA

¿Y entonces por qué todo el mundo se queja de lo complicada que es?

CORTA A

INT. COCHE - TARDE

La música ha cambiado. El paisaje también. Ahora vemos pinos a ambos lados de la carretera. Conducen por la costa, cerca del mar.

Miran las indicaciones de Juan dibujadas en un papel.

SANDRA

Según esto, es por este camino, todo recto. Y ya nos hemos de topar con la casa. Sigue.

Ana avanza por una avenida flanqueada por pinos.

Llegan a la puerta de un chalet.  
Se miran impresionadas. Sandra silba.

EXT. CHALET - ANOCHECER

Juan sale a recibir a Ana y Sandra al exterior. Les da dos besos.

Coge las maletas. Ana se resiste a soltar la suya. Juan coge la maleta de Sandra. Van andando.

JUAN

Bienvenidas. No os preocupéis por el coche. Le buscaremos un sitio después. Pasad.

Juan se abre paso empujando la verja de entrada. Ana y Sandra lo siguen.

Van caminando por el jardín. En la entrada hay dos coches caros y relucientes, de línea deportiva. Siguen avanzando.

SANDRA

Esto está muy bien.

JUAN

Sí. La playa se ve desde aquí y allí detrás, a unos doscientos metros,

tenemos una piscina, que es donde no es probable encontrarme a mí.

Mira a Ana.

JUAN

Aunque últimamente hay esperanza, gracias a ti.

Pasan junto a una mesa de pin pon. Dos chicos, SERGIO y MARCOS y una chica, EVA, juegan.

EVA

Juan. Has dejado la partida coja, así no hay manera.

JUAN

Estaba recibiendo a las visitas: Ana y...

SANDRA

Sandra.

JUAN

¡Sandra! Ellos son Eva, Sergio y Marcos.

Los chicos se saludan. Juan, Ana y Sandra siguen andando.

JUAN

Ya estamos todos. Iba a venir mi hermana también, pero se ha echado atrás en último momento, así que... no esperamos a nadie más.

Sandra mira a Ana, alarmada. Ana niega con la cabeza con un gesto de escepticismo.

EXT. PLAYA - NOCHE

El grupo formado por Juan, Sandra, Eva, Sergio y Marcos está reunido entorno a una hoguera frente al mar. Todos beben, salvo Ana. Ella mira fijamente al mar.

MARCOS

Esto me recuerda al principio de tiburón.

EVA  
¿Qué dices, peliculero?

Poniéndose de rodillas y animándose.

MARCOS  
Para empezar, todos nos tenemos que emborrachar, salvo Juan, que aparecerá después en la peli.

Señala a Eva.

MARCOS  
Después tú y yo nos enrollamos.

SERGIO  
(protestando)  
¡Eh!

EVA  
¡Tus ganas!

MARCOS  
Sí, sí. Escucha. Entonces tú te desnudas...

Eva le lanza una mirada cargada de ironía.

MARCOS  
Y corres hasta el agua  
Y yo te persigo, pero me quedo dormido  
en la orilla.

EVA  
Eso sí que me lo creo.

MARCOS  
Y entonces aparece la bestia: el tiburón.

Canturrea la música de la película.

JUAN  
¿Soy yo el tiburón?

MARCOS

No, hombre no. Tú eres el jefe Brody: el tipo íntegro que le tiene miedo al agua.

Juan mira al suelo avergonzado.

EVA

¿Oye y qué pasa conmigo?

MARCOS

¿Contigo? Que te devora el tiburón de una manera horrible y sangrienta, claro.

EVA

(escéptica)

Bah, seguro que hubiera deseado estar muerta de todos modos al saber que me había enrollado contigo.

Todos se ríen.

Ana sigue distraída mirando al frente pensativa. Juan repara en ella.

UN RATO DESPUÉS

EXT. PLAYA - NOCHE

Juan está absorto mirando a Ana, que habla con Sandra. El resto de chicos ha formado un grupito.

MARCOS

Ey, Juan. Estamos deliberando,

JUAN

¿Sobre qué?

EVA

Sergio, Marcos y yo queremos a ir a tu piscina a bañarnos. Pasamos de los tiburones. Somos tres y los triángulos siempre dan problemas. ¿Alguien más se apunta?

ANA

Yo me quedo. Tengo sobredosis de piscina.

JUAN

No puedo estar más de acuerdo. También me quedo.

Todos miran a Sandra. Sandra mira a Ana y a Juan. Luego al resto, indecisa.

SANDRA

Ehm..., bueno ¿Qué mejor que un baño de cloro a las ...eh...

Mira el reloj.

SANDRA

... doce de la noche? Sí. Voto por piscina.

El grupito, salvo Juan y Ana, jalea ante la decisión de Sandra. Sandra mira a Ana como disculpándose.

El grupo se va.

INT. CASA JUANA - NOCHE

Juana está en su habitación. Abre el armario. Saca los manguitos de cocina y se los pone. Sonríe.

Se quita los manguitos y se deja caer en la cama, triste. Se reincorpora.

Coge el teléfono. Marca un número. Cuelga.

Se levanta y del armario saca una bolsa de viaje. Comienza a llenarla. Mete un bikini.

EXT. PLAYA - NOCHE

Juan se sienta junto a Ana y le tiende una copa. Ella la coge.

ANA

En realidad, tú ya podrías defenderte en la piscina sin ningún problema. Mejor que el jefe Brody. ¿No les has contado lo que has aprendido? No te gastarían tantas bromas...

Juan se encoge de hombros.

JUAN

Puede parecer que he progresado, pero te confieso que aún tengo mucho miedo. Eso no ha pasado. Miro ese mar y... siento escalofríos.

ANA

¿Puedo preguntar qué te pasó?

JUAN

Me empujaron. Caí al agua, era pequeño... Recuerdo la sensación de soledad. El tiempo parecía suspendido bajo el agua. Creí por unos instantes que de verdad iba a ahogarme, que dejaría de existir, que todo se acababa allí. Algunas veces sigo soñando que pasa.

Juan comienza a escribir en la arena, automáticamente. Escribe JUAN con letras mayúsculas.

ANA

Y sin embargo, estás aquí, y sigues adelante, a pesar del miedo. Es valiente lo que haces, afrontarlo. Hay que enfrentar las cosas o siempre acabas liándola.

JUAN

Pues entonces, te aseguro que no soy tan valiente. En primer lugar: si no te hubiera visto aquel día en la fiesta, no me habría apuntado jamás en la vida.

ANA

Bromeas. Y en todo caso, no importa: De hecho, ya eres capaz de nadar, que es lo que importa.

JUAN

Pues no fue ni la valentía ni el espíritu de superación. Quería conocerte más. Lo de nadar me importaba una mierda.

Ana comienza a escribir su nombre repasando las últimas letras del de JUAN.

JUAN

Espero que no te parezca muy ruin, Sé que es absurdo, ridículo y detestable, pero no se me ocurría cómo...

Ana mira la arena. Se da cuenta de que se ha formado otro nombre: JUANA. Lo borra. Mira a Juan. Le hace un gesto para que calle.

ANA

No es ridículo, Juan. Tú sólo querías llegar a mí.

Juan asiente.

ANA

Pues has llegado.

Juan se acerca más. Ana lo mira. Juan la besa ligeramente en los labios. Ana permanece quieta.

FUNDIDO A NEGRO

INT. CHALET/COCINA - DÍA

Sandra lleva un pijama de ositos bastante ridículo. Somnolienta, está tomando una taza de café.

Aparece Ana, también en pijama con aspecto de haber dormido poco y un semblante cargado de culpabilidad. Se sienta a su lado. Sandra la mira.

Ana deja caer la cabeza entre los brazos. Emite unos sollocitos.

SANDRA

Ey ¿qué pasa? ¿No me digas que anoche tomaste tarta de nata?

Sandra abre la boca escandalizada. Ana se incorpora. Juguetea con su reloj.

ANA

Pero no pasó nada de nada, sólo un... besito, pero casi pierdo la cabeza. Estuve a esto... Mira, no sé. Se me fue totalmente la olla. Era como si él fuera

ella y... O no, no, espera... Era como si yo fuera él con ella y ella, yo... Así que en realidad actuaba como me hubiera gustado que ella actuara... O... no sé... Estoy muy confundida, muy arrepentida.

SANDRA

Y muy loca, sí.

ANA

Sandra. No quiero hacer daño a Juan. Lo aprecio mucho. Espero que no se haya tomado esto muy en serio.

Juan entra en la cocina silbando. Está arreglado. Se sirve un poco de café. Sandra lo mira con admiración. Ana rehuye su mirada.

JUAN

Hola, chicas, ¿Qué tal ayer, Sandra? Los demás están durmiendo aún. ¿Mucha juerga?

SANDRA

Bueno, te confieso que esperaba una noche de lujuria, pero al final sólo jugamos al waterpolo.

Juan se ríe.

Suena un claxon fuera. Juan mira el reloj y apura el café.

Mira por la ventana.

JUAN

¿Quién será? No me digas que... ¡Es mi hermana, ¡qué bien!

ANA

(levantándose)

Subo a cambiarme. Creo que el pijama no es lo que más me favorece. ¿Vienes?

Sandra la sigue. En la mesa se queda el reloj de Ana. Juan lo coge.

INT. CHALET/SALÓN - DÍA



Juan y Juana entran en la casa. El salón es amplio y los ventanales dan al jardín. Al fondo se ven las escaleras que dan acceso a las habitaciones.  
Juana se sienta en el sofá. Deja su bolsa de viaje a un lado.

Juan entorna la puerta y se sienta junto a ella.

JUANA

¿Dónde está?

Señala hacia arriba.

JUAN

(en voz baja)

Enseguida baja. Se está vistiendo.

JUANA

¿Tan bien va la cosa?

JUAN

Nooo. Pero no va nada mal.

Coge a Juana por las manos.

JUAN

Tu trampa ha sido muy efectiva. Ella ha picado. Como tú dijiste: ya es nuestra... bueno, mía.

JUANA

(escandalizada)

Un momento, un momento. ¿Cómo que mi trampa? No lo llames así. Suenan... muy retorcido.

JUAN

Bueno, pues tu plan, si lo prefieres. El caso es que ha funcionado. El mar, la luna, la noche, el vino... Y no pongas esa cara, hermanita. No es nada malo. La intención era noble.

JUANA

Pero Juan, no me gustan las trampas: eso es propio de hombres y de... lesbianas.

JUAN

(riéndose)

¿Hombres?, ¿lesbianas? Pero ¿qué chorradas dices? Y son... trampas piadosas, por amor. Además, yo he sido sincero. Se lo conté todo anoche y ella se mostró muy receptiva.

JUANA

¿En serio? ¿No se puso hecha una furia?

JUAN

No. De hecho, cambió de actitud. Se abrió, se entregó... por primera vez. Y nos besamos.

Se levanta, se acerca a la puerta. Vuelve. Se sienta de nuevo junto a Juana.

JUAN

Bueno ¿y tú qué? ¿De qué iba ese bajón repentino? Estaba preocupado.

JUANA

Volví a perder el control de mi barca. De forma inesperada, esta vez, vamos que he ido a la deriva... creía que tenía un faro y... se apagó, porque la farera era una... contrabandista que quería llevarme a las rocas para sacar tajada, ¿entiendes?

JUAN

Yo creo que deberías dejarte de barcas, saltar y nadar por tu cuenta, ya que tú sí que sabes, no como yo.

Juana sonrío.

JUANA

Y yo creo que deberíamos dejar de hablar con estas horrorosas metáforas marinas, porque me estoy perdiendo.

Permanece en silencio. Juana se gira hacia su hermano.

JUANA

Hablemos claro: tú que me conoces. ¿Crees que yo podría sentirme atraída por una mujer?

JUAN

Pues si fuera como Ana, claro que sí. Y ni siquiera yo te lo podría reprochar.

JUANA

¡Hablo en serio!

JUAN

¡Y yo también! Tampoco es que te haya ido muy bien con los tíos.

JUANA

Bueno, ¿y qué debería hacer en ese caso, con mi Ana particular, quiero decir?

JUAN

Supongo que seguir tus sentimientos y ya está, probar... ¿qué si no? ¿Qué quieres que te diga yo? Yo siempre preferiré a las mujeres, no te puedo recomendar lo contrario.

Se oyen unos pasos.

JUAN

Pero ya está aquí, por fin. Luego hablamos.

Juan se levanta. Deja el reloj en el sillón. Juana mira el reloj con cara de confusión.

Sandra entra en el salón, ve a Juana y se queda boquiabierta. Ana entra después. Se queda petrificada.

JUAN

Ana, Sandra, os presento a Juana: mi hermana.

ANA

(a Juana)

¿Juan no es tu novio?

JUAN

¿Qué?

JUANA

¡Es mi hermano!

Sandra se gira hacia Ana.

SANDRA  
¡Te lo dije!, ¡te lo dije!

ANA  
(escandalizada)  
¿Estabas enrollada con tu hermano?

JUANA  
¿Qué? ¿Pero qué tonterías dices? Y ¿qué  
haces tú aquí?

JUAN  
Ella es Ana, mi profesora de natación.

JUANA  
¿Esta es Ana?, ¿tu Ana?

ANA  
No soy su Ana. Soy mi Ana.

Ana y Juana quedan frente a frente, paralizadas del asombro.

JUAN  
¿De qué os conocéis vosotras?

Ana duda.

ANA  
De la clase...

Juana toma la iniciativa.

JUANA  
De la clase de... inglés. Ya sabes, uno de  
esos cursos intensivos que me ha pagado  
el trabajo. Aunque ha sido toda una  
sorpresa.

Las tres chicas se miran con cara de póquer. Sólo Juan está  
feliz y sonriente.

JUAN  
Bueno, me alegro de que os conozcáis.  
Ahora sí que nos lo vamos a pasar bien,  
¿eh?

EXT. CINE EN LA PLAYA - NOCHE

En un cine de verano instalado en la arena.  
Ana está sentada, sola, en una hilera de sillas de plástico.  
Tras ella están sentados la pandilla de Juan y Sandra, que  
parlotean animadamente.  
La película aún no ha empezado. Están poniendo unos tráilers.

Unos metros detrás de las sillas, al fondo, hay una barra con  
una máquina de palomitas y otra de perritos calientes. Una  
chica, tras el mostrador, sirve unos refrescos.

Juana y Juan esperan en la barra.  
Miran hacia el cine. Ana se gira en ese instante. Los mira.  
Saluda con una mano.

JUAN

¿No te parece fantástica?

JUANA

Sí...

JUAN

Es guapa, ¿eh?

JUANA

¿Entonces no ha pasado nada entre  
vosotros?

JUAN

Aún no, sólo un beso, pero está más  
cerca.

Hay un silencio entre los dos.

JUANA

¿Por qué? ¿Por qué te gusta? ¿Por qué?

JUAN

¿Por qué?

JUANA

Sí. ¿Por qué ella y no otra? ¿Por qué?

JUAN

Pues no lo sé... no hay motivo... es tan...  
tan... es difícil de explicar...

JUANA

No es difícil. Yo te ayudo. Porque el mundo es más brillante, más divertido, más interesante desde que está ella. De repente tu vida tiene un nuevo sentido, uno que jamás habías sospechado.

Juan mira impresionado a su hermana, que coge un cubilete de palomitas.

JUANA

Vamos, que empiece la película.

Juan coge más palomitas y unas bebidas.

Se dirigen a los asientos con el resto.

Reparten unos refrescos a los chicos y se sientan cada uno a un lado de Ana. Ana los mira alternativamente. Se hunde en su asiento. Se aferra a las palomitas.

UN RATO DESPUÉS

La película está en marcha. Se trata de Two Much. En la pantalla, hay un enredo entre los gemelos Art y Burt. Ana mira la pantalla, angustiada. En la sala todos ríen los gags.

Juan y Juana cogen palomitas del cubilete de Ana, ante la mirada de ésta.

Juan se acerca a Ana.

JUAN

¿Te gusta la película? Me encantan las comedias de enredo.

Ana mira a Juan. Tiene lágrimas en los ojos.

ANA

A mí me parece un drama.

JUAN

Pero, Ana, ¿qué te pasa?

Juana se acerca por el otro lado.

JUANA

Tenemos que hablar de esto

Ana los mira a los dos y lanza las palomitas por el aire. Se levanta con un grito.

ANA

¡Odio el cine español!

Ana sale corriendo. Juana y Juan se miran con desconcierto.

Los amigos de Juan chismorrear. Sandra hace amago de levantarse, pero Juan la detiene con un gesto. Sale tras Ana.

Juana aprieta el brazo de la silla. Mira atenta cómo Ana y Juan hablan en la arena, unos metros más allá. Su conversación es inaudible. Se superpone a ella los enloquecidos diálogos de la película y las risas del cine.

Tras unos instantes de conversación, Ana se marcha y Juan emprende el regreso.

Juan se acomoda en su silla. Juana se acerca.

JUAN

Quiere estar sola.

Juana mira a su hermano con mirada interrogadora.

JUAN

Está muy rara. Con lo bien que iba todo. Otra vez la barrera. Creo que hay alguien más en su cabeza. Siempre lo he sospechado.

JUANA

(asustada)

¿Y qué vas a hacer?

JUAN

Nada.

JUANA

¿No te importa?

JUAN

(encogiéndose de hombros)  
 No, mientras sea mía. Además, en realidad, ella no ha dicho que haya nadie.

JUANA

¿Se lo has preguntado? Escucha, Juan, es mejor aclarar las cosas. Algunas personas no tienen facilidad para hablar claro... y otras no la tienen para entender lo evidente.

JUAN

(tajante)

Todo estaba yendo muy bien. Se le pasará.

JUANA

Pero ¿y si esa otra persona...?

Un espectador se gira y hace un gesto a Juana para que se calle.

ESPECTADOR

Hagan el favor de callarse, coño. He pagado por una comedia, no por un culebrón.

Los hermanos se separan y siguen viendo la película.

INT. CHALET/ COCINA - NOCHE

Ana está en la cocina con un delantal puesto. Revuelve los cajones de la cocina. Abre los armarios. Saca un bol, una batidora manual. Coge unos paquetes de harina, azúcar y levadura.

Abre la nevera. Saca un cartón de leche y unos huevos.

Se dirige a una mesa. Comienza a echar ingredientes en el bol, sin pensar ni medir.

JUANA (OFF)

¿Me darás la receta de sea lo que sea eso que estás haciendo?

Juana está apoyada en el quicio de la puerta. Ha entrado sin que Ana lo advirtiera.



Ana la mira. Lleva la cara manchada de harina. Se gira.

ANA

Resulta que no hay receta.

JUANA

¿Por qué no me dijiste que conocías a mi hermano?

ANA

No sabía que era tu hermano ¿Y por qué no le has dicho tú que nos conocemos?

JUANA

¿Te interesa?

ANA

No.

JUANA

¿Y por qué le besaste?

ANA

Yo no le besé, ¡él me besó! además, creí que no querías hablarme. ¿Has venido a preguntarme eso?

Juana se acerca al horno. Saca una bandeja de galletas con forma de corazón. Las deja sobre la mesa.

JUANA

No, claro que no. Los demás se han ido a bailar, pero yo no podía dejar de pensar en... las galletas. Todo el día pensando en las galletas, en cómo estarían... en si se habrían endurecido o estarían tiernas aún, en si alguien se las habría comido... así que he venido a ver cómo están.  
¿Quieres una?

Ana coge una galleta. La parte en dos. Examina el corazón roto.

Juana se sienta a la mesa. Coge el bol que Ana ha estado manipulando. Examina la mezcla con interés.

JUANA

Por cierto, no sé quién te ha enseñado a cocinar pero no te ha servido de mucho. Esto no tiene arreglo, a no ser que te propongas crear un nuevo tipo de cemento biodegradable...

ANA

Mi profesora me aconsejó que me dedicara a otra cosa.

JUANA

Odio a las profesoras que van de listas. Mira, he sido... Fui una imbécil aquella noche de la cena. Quiero pedirte perdón.

ANA

Al menos tú fuiste bien clara conmigo.

Juana se levanta y coge unas manzanas.

JUANA

Es curioso todo esto. Él no te gusta y tú le das esperanzas. Yo te las quito y encima te echo en brazos de mi hermano solo para descubrir que en realidad me gustas mucho. ¿Qué podemos hacer con este postre? Es absolutamente desastroso.

ANA

¿Yo... te gusto?

JUANA

He tenido tiempo para pensar. Y me gustas de una manera que me asusta, pero que no puedo ocultar más. Aunque eso ya no importa. Mi hermano...

ANA

¿Cómo que no importa? Claro que importa.

EXT. CAMINO JUNTO AL CHALET - NOCHE.

Juan está de pie junto a un coche en marcha. Marcos está al volante. Baja la ventanilla.

MARCOS

¿Seguro que quieres que te deje aquí?  
 ¿No te vienes con nosotros? Es muy  
 pronto para retirarse, hombre.

JUAN

Ya lo sé, pero tengo que hablar con Ana  
 y es mejor que lo haga ahora.

Juan mira hacia el chalet. Solo hay una luz encendida.

VUELVE A

INT. CHALET/ COCINA - NOCHE

Juana está cortando unas fresas.

JUANA

Esto ya no tiene arreglo. Tú no lo  
 entiendes. Mi hermano va de fuerte, pero  
 es muy frágil. Y ahora está entusiasmado  
 contigo y se merece ser feliz.

ANA

¿Y tú no?

JUANA

Desde pequeño busca protección, amor,  
 cariño, desesperadamente.

Juana prepara las fresas con gesto de autómatas. Las tira en  
 el bol. Ana la mira y le arrebató el bol.

ANA

¿Tú no mereces ser feliz? ¿Menos que él?

Juana se levanta. Tiene las manos manchadas de rojo.

JUANA

(gritando)

¡Yo le empujé!

ANA

¿Qué?

Juana deambula por la cocina.

JUANA

A la piscina, de pequeños. Era muy  
 travieso. Siempre me hacía rabiar, quise

vengarme, pero no quería que le pasara nada, de verdad. Era una broma. Él estaba sentado, me acerqué por detrás y le empujé. Pasaba el tiempo y no salía, pero yo no hice nada, me quedé quieta, paralizada, mirando. Después, cuando por fin salió, tenías que haber visto cómo me miró, su cara de miedo, de desamparo... Nunca hablamos de esto.

ANA

Pero eso es una tontería, Juana, por Dios. Erais unos críos. ¿Vas a tratar de compensarle toda la vida por esa chiquillada?

JUANA

Para ti es una tontería, todo es una tontería, nada importa, pero las cosas importan, la confianza importa. Tú... tú... nunca te mojas, Ana. Pero no puedes fallar a quien te quiere. No es justo.

ANA

Un momento. Tú no sabes nada de mí, de lo que cuesta ser diferente, de lo que he tenido que pasar... de...

Juana se ríe. Ana se queda quieta, mirándola.

ANA

¿He dicho algo gracioso?

JUANA

(recomponiéndose)

No, no, es sólo que, míranos, parecemos personajes de un telefilme de sobremesa. Dos mujeres psicoanalizándose en una cocina. Personajes que hablan y hablan y te da tiempo a planchar y ellas siguen ahí y hablan y hablan y no actúan, no hacen na...

Ana se adelanta y besa a Juana.

ANA

Me gustan más las películas de acción.

Juana mira a Ana unos instantes. Después la besa. Se apoyan en la mesa y tiran el bol al suelo. El bol se rompe con estrépito.

INT. CHALET - NOCHE

Juan está en el salón de pie. Todo está a oscuras y en silencio.

Una luz se filtra por la puerta de la cocina.

SE OYE UN RUIDO proveniente de allí.

Juan se acerca. La puerta está entornada.

Se asoma.

Mira y su cara se llena de asombro y sorpresa.

Se aparta de la puerta y apoya la espalda contra la pared. Toma aire y se aleja.

VUELVE A

INT. CHALET/ COCINA - NOCHE

Juana y Ana siguen besándose en la cocina. De pronto suena un móvil.

Las dos se sobresaltan. Ana mira el móvil y rechaza la llamada.

ANA

Es Sandra.

JUANA

¿No lo coges?

ANA

Sea lo que sea, puede esperar, ¿no crees? ¿Qué me estabas contando?

Vuelve junto a Juana en actitud cariñosa.

El móvil vuelve a sonar. Esta vez un mensaje muy sonoro. Ana protesta. Mira su móvil, lee con atención y mira a Juana con cara de preocupación.

ANA

Es un mensaje de Sandra. Dice que tu hermano ha vuelto a casa, solo. Hace unos diez minutos... Quería hablar conmigo.

Juana se lleva las manos a la boca. Mira la puerta entreabierta.

JUANA

¡Dios mío! ¿Crees que...?

Ana se encoge de hombros. Juana sale de la cocina.

INT. CHALET /SALÓN - NOCHE

Ana está sola. Mira alrededor. Todo está en silencio. Se acerca a las escaleras.

Juana baja apresuradamente por las escaleras.

ANA

Arriba no está. Se ha ido. Tiene que habernos visto.

Sale corriendo. Ana la sigue.

EXT. JARDÍN CHALET - NOCHE

Juana corretea por el jardín, nerviosa. Ana permanece quieta.

JUANA

Ay, ¿dónde estará? ¿Dónde puede haber ido? Su coche está en el garaje.

Juana mira la piscina, vacía. Se asoma. La bordea.

ANA

Está en la piscina.

JUANA

¿Qué?

ANA

Sí. Seguro. ¡Vamos!

Las dos salen corriendo al exterior de la casa.

EXT. JARDÍN CHALET/ PISCINA - NOCHE

Ana y Juana corren por el camino que lleva a la piscina. No se ve a nadie.

JUANA

No tiene sentido. ¿Por qué iba a venir precisamente aquí?

ANA

Es lo único que le queda pendiente. Lo sé.

Cuando llegan a unos metros de la piscina descubren un montón de ropa y unas zapatillas. Juana las coge y las examina.

JUANA

Es su ropa. Ay, Dios mío, mi hermano. Si le pasa algo, por mi culpa... yo...

Juana mira con horror a Ana. Llegan a la piscina. Se ve una figura oscura sumergida en el agua.

JUANA

¡Juan!

Ana se prepara para saltar, pero, de pronto desde el agua, emerge la figura de Juan, poderosa, fuerte, con un sencillo bañador. Camina con seguridad y paso firme. Su mirada es victoriosa y su gesto está transfigurado.

Juan trepa por el bordillo. Juana corre hacia él. Lo abraza. Ana permanece en un segundo plano.

JUANA

Juan, Juan, deja que te cuente todo desde el principio. Perdóname, por favor.

JUAN

(relajado)

¿Perdonarte qué? No hay nada que perdonar. Todo está bien ahora, mejor que nunca. Ha sido increíble. Salvo que... bueno, quizás sí hay un problema.

Juan mira a Ana, que saluda con un gesto admirativo.

JUAN

(a Ana)

...Creo que ya no voy a necesitar más  
clases de natación, ¿crees que me  
devolverán el dinero del mes?

Juan se sienta en el césped. Ana y Juana se sientan junto a él.

JUAN

No sé lo que opináis vosotras, pero, a  
pesar de todo, el mundo tiene muy buena  
pinta esta noche.

Se quedan los tres juntos, en silencio.

FUNDE A NEGRO







**E-GUIONS** es un proyecto del área de Fomento y Promoción del IVAC para la difusión de aquellos guiones que han recibido la ayuda a desarrollo de guión del Instituto desde 2004. Los guiones publicados han pasado ya por varios filtros de lectores profesionales que han considerado que estas ideas merecen ser llevadas a la gran pantalla.